

MINISTERIO DE ORACIÓN INTERCESORA

Siempre en
ORACIÓN



MINISTERIO DE ORACIÓN INTERCESORA

Siempre en,
ORACIÓN

Derechos de traducción y publicación reservados a la
CONFEDERACIÓN DE LAS UNIONES BRASILEÑAS DE LA IASD
Setor de Grandes Áreas Sul, Quadra 611,
Conjunto D, Parte C, Asa Sul, DF
CEP: 70200-710- Brasília, DF
TEL.:(61) 3701-1818
www.portaladventista.org

Autores: Dawerne Bazan y Rute Bazan
Revisión: Traducción División Sudamericana
Coordinación: Ministerio de la Mujer de la División Sudamericana
Diagramación y tapa: Marcos Aurélio Gularte de Castro
Foto de la tapa: Depositphotos
Impresión y acabado: Casa Publicadora Brasileña

PRESENTACIÓN

Siempre en Oración

Todas las personas pueden participar del Ministerio de la Oración, porque siempre hay intenciones, necesidades, pedidos e intercesiones que están en el corazón de todos.

Por su carácter amplio e inclusivo, este Ministerio puede (y debe) incluir el mayor número posible de los que son parte de la iglesia: niños, adolescentes, jóvenes, adultos, ancianos... independientemente de la edad, etnia, clase social o condición intelectual unos pueden orar por los otros, preocupándose por sus necesidades, intercediendo al Señor y entregando a él las más variadas situaciones por las cuales pasa el ser humano, deseando siempre que su voluntad sea hecha.

Aproveche esta oportunidad para integrar a las diferentes generaciones en el Ministerio de la Oración a fin de que las relaciones también se estrechen y reciban el beneficio de la empatía y de la unión celestial.

¡Reúna, incentive, promueva, ore y motive a orar! La oración es una acción al alcance de todos, un llamado divino extensivo y totalizador, que solo redundará en bendiciones a quienes estén involucrados en ella.

Que su vida sea una vida de oración, que su ministerio sea un Ministerio de Oración y que su iglesia se incline constantemente ante la presencia del Salvador.

En oración,

Marli Peyerl

Ministerio de la Mujer – DSA



ÍNDICE

La iglesia intercede por la misión.....	9
<i>Mensajeros de luz.....</i>	<i>9</i>
<i>Interceder para proclamar.....</i>	<i>12</i>
<i>Luchemos juntos.....</i>	<i>14</i>
<i>Los extremos de Dios son oportunidades.....</i>	<i>16</i>
Los líderes interceden.....	18
<i>Perdónalos, o borra mi nombre.....</i>	<i>18</i>
<i>Oren por ustedes mismos.....</i>	<i>21</i>
<i>El buen perfume de Cristo.....</i>	<i>23</i>
<i>Confirma a tus hermanos.....</i>	<i>26</i>
Los padres interceden por sus hijos.....	28
<i>Ruego por los que me diste.....</i>	<i>28</i>
<i>Seis razones para orar por los hijos.....</i>	<i>31</i>
<i>Suavizar el corazón.....</i>	<i>33</i>
<i>Traed vuestros hijos a Jesús.....</i>	<i>35</i>
<i>Interceder por los inocentes.....</i>	<i>37</i>
<i>Señor, ¿qué quieres que haga?.....</i>	<i>40</i>
<i>Oración por los amigos.....</i>	<i>42</i>
<i>Orar dos veces más.....</i>	<i>44</i>
<i>Los padres también necesitan orar.....</i>	<i>46</i>
La iglesia intercede por la comunidad.....	49
<i>Compasión y oración.....</i>	<i>49</i>
<i>Interceder por otros rebaños.....</i>	<i>51</i>
<i>Interceder por los influyentes.....</i>	<i>53</i>
<i>Seamos manos ayudadoras.....</i>	<i>55</i>
Las esposas interceden por los esposos.....	58
<i>Interceder por la misión del hogar.....</i>	<i>58</i>
<i>La esposa intercesora.....</i>	<i>60</i>
<i>Intercesión positiva.....</i>	<i>62</i>
<i>Intercesión por el sacerdote del hogar.....</i>	<i>64</i>
<i>Sin palabras.....</i>	<i>66</i>
Los esposos interceden por las esposas.....	68
<i>Fortalecer el amor.....</i>	<i>68</i>
<i>Orar para ser sanados.....</i>	<i>70</i>
<i>Orar por paciencia.....</i>	<i>73</i>
<i>La oración que transforma el carácter.....</i>	<i>75</i>

La iglesia intercede por los que sufren.....	77
<i>Sintamos el dolor de los pequeñitos.....</i>	77
<i>Interceder por la restauración.....</i>	80
<i>Hago nuevas todas las cosas.....</i>	83
<i>Inspire esperanza.....</i>	85
La iglesia intercede por los convertidos.....	89
<i>La intercesión nos hace más sensibles.....</i>	89
<i>Un ruego con la voz y las manos extendidas.....</i>	92
<i>Insistencia en la intercesión.....</i>	95
<i>La cura para la depresión espiritual.....</i>	97
Los niños interceden.....	99
<i>La oración que abre el cielo.....</i>	99
<i>Niños intercesores.....</i>	101
<i>Dios siempre escucha.....</i>	103
La tercera edad intercede.....	107
<i>Dispuestos a interceder.....</i>	107
<i>Reconozcamos el potencial joven.....</i>	110
<i>Una luz para los vecinos.....</i>	112
<i>Alivio del sufrimiento.....</i>	114
<i>Intercesión por los que nos desprecian.....</i>	117
La iglesia intercede con gratitud.....	119
<i>Mirar, vigilar y orar.....</i>	119
<i>Oración por paz.....</i>	122
<i>Oración por lluvia.....</i>	124
<i>Intercesión y gratitud.....</i>	126



PREFACIO

Cuando éramos pequeños y escuchábamos hablar de los años 2018, 2019 y 2020, casi sentíamos un escalofrío al pensar cómo estaría el mundo en esa época. Las previsiones humanas siempre eran las peores en relación al medio ambiente, a desastres naturales, a conflictos políticos y a la moral del mundo. Estamos finalmente llegando a esa época, y lo que vemos a nuestro alrededor confirma nuestros temores. Sin embargo, como cristianos tenemos un consuelo, la esperanza que Dios implantó en nuestro corazón. Tenemos la esperanza que a pesar de todo lo que está sucediendo Dios está al control y desea que usted y yo seamos parte de su obra de salvar al mundo, para que muy pronto él pueda volver y llevarnos al hogar.

La propuesta del “Siempre en Oración” es que toda la iglesia se involucre activamente en el ministerio de la oración intercesora. Por eso, cada mes del año trataremos con un grupo distinto, oraremos por las necesidades específicas de la familia de Dios.

Como podemos ver en el índice de esta guía, la iglesia como un todo participará, para dar oportunidad a que todos se integren al ministerio de la intercesión. Para que este plan funcione, reúna a los líderes de la iglesia y decida un horario conveniente para realizar este estudio, de modo que el mayor número de miembros posible pueda participar.

Sugerimos que cada miembro de iglesia, desde el más pequeño al de más experiencia desarrolle el hábito de la intercesión, aun en los meses cuando un grupo específico esté reunido para estudiar y orar. Que cada uno tenga un pequeño diario donde anotará sus pedidos y respuestas, así como también proyectos de intercesión específicos que desarrollarán durante el año. Que cada hogar, grupo pequeño, y clase de Escuela Sabática incentive a sus miembros a interceder diariamente.

Cuanto más cerca estamos del fin, más cerca desea estar Dios y necesita estar cerca de nosotros para que podamos recibir el poder prometido a través del Espíritu Santo. Hoy necesitamos poder para permanecer firmes a pesar de las pruebas, para ser una luz y llevar a otros a los pies de Cristo, y para que por la gracia de Cristo podamos vencer las terribles tentaciones que enfrentaremos en los últimos días.

“Si mantenemos al Señor constantemente delante de nosotros, permitiendo que nuestros corazones expresen el agradecimiento y la alabanza a él debidos, tendremos una frescura perdurable en nuestra vida religiosa. Nuestras oraciones tomarán la forma de una conversación con Dios, como si habláramos con un amigo. Él nos dirá personalmente sus misterios. A menudo nos vendrá un dulce y gozoso sentimiento de la presencia de Jesús. A menudo nuestros corazones arderán dentro de nosotros mientras él se acerque para ponerse en comunión con nosotros como lo hizo con Enoc. Cuando ésta es en verdad la experiencia del cristiano, se ven en su vida una sencillez, una humildad, una mansedumbre y bondad de corazón que muestran a todo aquel con quien se relacione que ha estado con Jesús y ha aprendido de él” (*Palabras de vida del gran Maestro*, pág. 100).

Elija ser parte de este ministerio, y que Dios lo bendiga en esta nueva experiencia de oración.

Dawerne y Rute Bazan

LA IGLESIA INTERCEDE POR LA MISIÓN

MENSAJEROS DE LUZ

*Texto bíblico: “Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes”
(Lucas 23:34).*

Reflexión: Tal vez nunca hubo un período en el mundo cuando tantas personas estuvieran cerca de la destrucción. Jesús predijo que al final de los tiempos el mundo sería como en los días de Noé, y no es difícil para nosotros hoy ver que eso está sucediendo. A nuestros ojos, la gran mayoría de las personas está rechazando a Dios y su amor, y eso nos produce un sentimiento de impotencia.

Pero, ¿cuál debe ser realmente nuestra reacción ante un mundo que parece no desear más el amor de Dios? ¿Deberíamos simplemente lavarnos las manos y considerar que ya hicimos todo lo que podíamos haber hecho y que no hay nada más que hacer? No, la última obra en la tierra es una obra gloriosa, y Dios les da a sus hijos la oportunidad de ser parte de ella como mensajeros de luz a un mundo oscuro.

En sus últimos momentos en la cruz Jesús podría haber pensado que su gloriosa obra terminaba allí, y que no podía hacer nada más por los que lo rechazaban. Sin embargo, en ese momento de humillación y angustia él intercedió por las personas que aumentaban su dolor; y se nos dice que algunos de los soldados que lo maltrataban lo reconocieron como Mesías y Salvador.

La obra de la oración intercesora no es una obra que debe realizarse solo cuando podemos ver la posibilidad de

una conversión y entrega, debemos realizarla también en los momentos de mayores tinieblas, cuando parezca imposible que Dios todavía pueda transformar corazones. En las tinieblas la luz se ve más brillante, y nuestras oraciones en favor de los que están por perderse serán una luz que les mostrará el camino de liberación a muchos.

Para ser capaces de orar por otros, necesitamos fervor en nuestras oraciones, necesitamos creer que el poder de Dios para transformar vidas es infinitas veces mayor que nuestra capacidad de entender cómo pueden cambiar esas vidas. Dios es un Dios de victorias, y al interceder por esas personas que están por perecer, estamos impidiendo que el enemigo tenga el dominio total sobre ellas, y les estamos proporcionando una oportunidad más de elegir y colocarse del lado de Dios. ¿No deberíamos estar intercediendo con todas nuestras fuerzas por esas personas que están a las puertas de la perdición?

Al participar del ministerio de la oración intercesora este año, es un privilegio ser parte de una obra que desafiará las fuerzas del enemigo. No tenemos tiempo que perder, más que nunca el fin está cerca y tal vez sea solo por medio de su intercesión que algunos encuentren la salvación.

La invitación de Dios para usted es: “Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria” (Isaías 60:1, 2).

“Se necesitan hombres y mujeres fervientes y abnegados, que vayan a Dios y con fuerte clamor y lágrimas intercedan por las almas que están al margen de la ruina. No puede haber mies sin siembra, ni resultados sin esfuerzo. Abrahán fue llamado a salir de su patria, como porta luz para los paganos. Y sin hacer preguntas, obedeció. “Salió sin saber dónde iba”. Así también hoy han de ir los siervos de Dios adonde él los llame, confiando en que los guiará y les dará éxito en su obra” (*Obreros evangélicos*, pág. 26).

Actividad: Escriba en su diario de oración el nombre de tres o más personas que todavía no hayan aceptado a Dios, por quienes tal vez usted ya ha desistido de orar. Ore a Dios hoy y pídale fe para creer que él puede actuar en sus vidas y próngase orar por ellas todos los días.

INTERCEDER PARA PROCLAMAR

Texto bíblico: “Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual”.
Colosenses 1:9.

Reflexión: La última instrucción de Jesús a sus discípulos fue: “Id y predicad el evangelio”. ¡Qué tarea difícil! Un grupo pequeño de seguidores frente a un mundo entero a ser alcanzado. Los discípulos simplemente podrían haberse desanimado ante la complejidad de la obra que tenían que hacer, pero junto con esa instrucción, Jesús les prometió enviar su Espíritu para fortalecerlos y prepararlos para la misión.

Durante los días en el aposento alto, todo lo que ellos deseaban era recibir el poder del Espíritu Santo. Después de la resurrección y ascensión de Cristo, el mundo que los rodeaba era más que un desafío, era una amenaza a la vida de sus seguidores. ¿Dónde deberían conseguir coraje ahora para predicar el evangelio a las personas que los consideraban como enemigos? Los discípulos sabían que por sus propias fuerzas no sería predicado el evangelio a todo el mundo, sino por el poder de Dios, el Espíritu Santo.

“Los discípulos oraron con intenso fervor pidiendo capacidad para encontrarse con los hombres, y en su trato diario hablar palabras que pudieran guiar a los pecadores a Cristo. Poniendo aparte toda diferencia, todo deseo de supremacía, se unieron en estrecho compañerismo cristiano. Se acercaron más y más a Dios, y al hacer esto, comprendieron cuán grande privilegio habían tenido al poder asociarse tan estrechamente con Cristo. [...] Estos días de preparación fueron días de profundo escudriñamiento del corazón. Los discípulos sentían su necesidad espiritual, y clamaban al Señor por la santa unción que los había de hacer idóneos para la obra de salvar almas. No pedían una bendición simplemente para sí. Estaban abrumados por la preocupación de salvar almas. Comprendían que el Evangelio había de proclamarse al mundo, y

demandaban el poder que Cristo había prometido” (*Los hechos de los apóstoles*, pág. 30).

Muchos siglos después, hubo una escena semejante entre los pioneros de la iglesia al prepararse para proclamar el mensaje del regreso de Jesús. “Cuando el mensaje de la verdad se proclamó por primera vez, ¡cuánto se oraba! ¡Cuán a menudo se oía en las cámaras, en el establo, en el huerto o en la arboleda la voz intercesora! A menudo pasábamos horas enteras en oración, dos o tres juntos reclamando la promesa; con frecuencia se escuchaba el sonido del llanto, y luego la voz de agradecimiento y el canto de alabanza. Hoy está más cerca el día del Señor que cuando primero creímos, y debiéramos ser más dedicados, más celosos y fervientes que en aquellos primeros días. Los peligros que encaramos son mayores ahora que entonces. Las almas estaban más endurecidas. Ahora necesitamos ser imbuidos por el espíritu de Cristo, y no debiéramos descansar hasta no recibirlo” (*Testimonios para la iglesia*, t.5, pág. 151).

Usted y yo somos parte hoy de la proclamación final del amor de Dios al mundo. También seremos ignorados, rechazados y hasta amenazados, pero la fuerza para vencer esas barreras está en el mismo Espíritu que buscaron los discípulos y los pioneros. Tenemos una promesa especial que es para este momento específico: Dios enviará la lluvia tardía, no solo como gotas, sino como torrentes de agua sobre nosotros.

Por más que el mundo parezca estar muy alejado de Dios, necesitamos interceder por las personas sinceras que oirán la Palabra y se unirán al pueblo de Dios. Necesitamos mirar hacia adelante confiados en la promesa de Dios, y debemos buscar también la santificación que él nos ofrece para ser luces en el mundo oscuro.

Actividad: Al pensar en participar de la proclamación final del mensaje de Dios al mundo, ¿cuál es su mayor temor? Entregue este temor a Dios hoy, y pídale fuerzas y su Espíritu, para que usted haga lo que debe hacer en la misión.

LUCHEMOS JUNTOS

*Texto bíblico: “Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios”
(Romanos 15:30).*

Reflexión: Pablo era un predicador y también era un hombre de oración. Todas sus cartas a las iglesias cristianas primitivas estaban marcadas por súplicas y pedidos para que la iglesia orara por él. Pablo entendía que se presentaba una gran lucha espiritual cada vez que él tenía el privilegio de exponer la Palabra de Dios.

Así como Pablo, los predicadores de hoy en día pasan por luchas espirituales cada vez que se disponen a predicar la Palabra de Dios. En los pedidos de oración de Pablo podemos observar por lo menos cinco razones específicas por las cuales él solicitaba oración. Esos pedidos no eran simplemente por su bienestar o para que su popularidad aumentara. Pablo pensaba en las personas que todavía no conocían el amor de Dios. Pedía la intercesión de los miembros para que el enemigo no le impidiera realizar esta obra tan importante. Sus pedidos eran:

1. Para que los creyentes aceptaran su predicación.
2. Por liberación de sus perseguidores.
3. Por liberación de prisiones y circunstancias difíciles.
4. Para que él pudiera visitar a las personas a quienes escribía.
5. Por la proclamación del evangelio.

Este último pedido era el objetivo principal de sus pedidos, pero los anteriores podían de cierta forma impedir que alcanzara el propósito de la proclamación del evangelio. De modo semejante a Pablo, cada vez que una persona tiene la oportunidad de hablar del amor de Dios, el enemigo y sus ángeles del mal se colocan en sus puestos para impedir de algún modo que el mensaje toque el corazón de los oyentes.

A veces trata de obstaculizar al mensajero para que su mensaje no sea proclamado. Otras veces busca entorpecer a los oyentes, para que estén distraídos o para que no se sientan impresionados.

Si pudiéramos ver con los ojos de la fe la lucha espiritual que se traba dentro de la iglesia cuando el predicador está compartiendo la Palabra de Dios, con seguridad creeríamos más en el poder de la oración intercesora y desearíamos hacer uso de ese arma espiritual con mucho más fervor.

“Debemos ir a toda reunión religiosa dominados por una vívida comprensión espiritual de que Dios y sus ángeles están allí, cooperando con todos los verdaderos adoradores. Al entrar en el lugar de culto, pidamos a Dios que quite todo mal de nuestro corazón. Traigamos a su casa solamente lo que él puede bendecir. Arrodillémonos delante de Dios en su templo, y consagrémosle lo suyo, lo que compró con la sangre de Cristo. Oremos por el predicador o el que dirige la reunión. Roguemos que una gran bendición venga por medio del que ha de presentar la Palabra de Dios. Esforcémosnos con fervor por obtener una bendición para nosotros mismos” (*Exaltad a Jesús*, MM, pág. 297).

Que podamos tomar conciencia de esta lucha que se traba en todos los cultos delante de nosotros y que podamos estar intercediendo por el mensajero, luchando junto a él, para que se obtenga la victoria por la causa de Cristo en el corazón de cada oyente.

Actividad: Desarrolle el hábito de interceder por las personas que comparten la Palabra de Dios en su iglesia. Envíe un pequeño mensaje o dígalas que estará orando por ellos, eso les dará fuerza y seguridad en la presencia de Dios.

LOS EXTREMOS DE DIOS SON OPORTUNIDADES

Texto bíblico: “Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él” (Hechos 12:5).

Reflexión: Era la época de la Pascua en Jerusalén, y Herodes, para ganar el favor de los judíos, prendió a algunos de los apóstoles con el plan de ejecutarlos para agradar al pueblo judío. Santiago había sido muerto a filo de espada ese día. Viendo el rey que su popularidad había aumentado, planeó matar a Pedro al terminar las festividades. Pedro aguardaba en la cárcel, profundamente triste por la muerte de su gran compañero. Pedro, Santiago y Juan habían sido los discípulos más íntimos del Maestro. Habían presenciado momentos de su vida que ningún otro había presenciado.

Tal vez Pedro tenía todas las razones del mundo para sentirse desanimado y desconfiar del cuidado de Dios en aquella noche, pero eligió confiar y entregar su vida completamente en las manos del Padre. Cuando el ángel entró en la celda “...donde yace Pedro, durmiendo el apacible sueño de la confianza perfecta” (*Los hechos de los apóstoles*, pág. 118). Pedro sabía que la iglesia oraba por él, y sabía que solo Dios podría actuar en ese momento.

La iglesia en Jerusalén se había reunido para orar en favor de Pedro; era todo lo que podían hacer en ese momento. Tal vez la desesperación ya había invadido el corazón de algunos. ¿Será que la prisión y muerte de los apóstoles sería el fin de aquella obra maravillosa que hacía poco se había iniciado? ¿Será que Dios todavía cuidaba de sus siervos? Tal vez esas fueron algunas de las dudas que el enemigo colocaba con crueldad en sus mentes. Pero en ese momento de profunda tristeza, eligieron confiar y orar. Orar para apartar los pensamientos de duda y orar para que Dios tuviera misericordia de Pedro.

¿Oró usted alguna vez sin cesar por alguien que estaba siendo perseguido? Tal vez no con riesgo de muerte, como los apóstoles, pero perseguido en el trabajo, por ser fiel a Dios, o por alguna otra

razón. Cuando enfrentamos situaciones difíciles tenemos dos opciones: Pensar en el problema y permitir que la desesperación nos domine, o actuar a través de la oración. Orar y actuar, a pesar de que muchas veces no parezca haber salida, pero al orar entregamos a Dios el control de la situación, para que él actúe a través del Espíritu Santo y de los ángeles ministradores.

“La obra de los ángeles consiste en acercarse a los probados, dolientes o tentados. Trabajan incansablemente en favor de aquellos por quienes Cristo murió” (*ibíd.*, pág. 124).

En el caso de Pedro, Dios no dejó que sus hijos oraran en vano, pues esa misma noche respondió sus oraciones y proveyó la liberación a Pedro para que pudiera continuar su ministerio tan importante para el mundo en esa época. Sin embargo, la respuesta a Santiago fue diferente que la de Pedro; y con eso aprendemos que al interceder por alguien, debemos confiar en que Dios hará lo que sea mejor, aunque no esté de acuerdo con nuestra voluntad. Todo lo que podemos hacer es creer y confiar. Recuerden que “la situación extrema del hombre es la oportunidad de Dios” (*ibíd.*, pág. 118).

Actividad: Piensen en personas que de alguna forma están siendo perseguidas. Anoten sus nombres e intercedan por ellas esta semana, para que la voluntad de Dios se cumpla a pesar de las dificultades que podamos enfrentar.

LOS LÍDERES INTERCEDEN

PERDÓNALOS, O BORRA MI NOMBRE

Texto bíblico: “Entonces volvió Moisés a Jehová, y dijo: Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro, que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito” (Éxodo 32:31, 32).

Reflexión: Durante el tiempo que Moisés pasó en el desierto pastoreando ovejas, Dios lo estaba capacitando para un trabajo difícil, pero noble, que él no conocía. Al tratar diariamente con esos animales indefensos, Dios lo preparaba para guiar su rebaño, el pueblo de Israel.

Así como ocurre con muchos líderes de hoy cuando reciben un llamado para liderar en la iglesia, cuando Moisés supo que su misión sería liberar al pueblo de Israel, vaciló y tembló ante la idea. Se sintió incapacitado y no preparado para hacer esa obra, pero Dios le concedió toda la ayuda necesaria para que pudiera cumplir la misión.

Tal vez, las dificultades que enfrentó Moisés delante de Faraón en el comienzo de la misión hicieron que desarrollara un gran amor por el pueblo, porque no mucho tiempo después, cuando cayeron en apostasía frente al becerro de oro, Moisés intercedió por ellos dos veces. Su amor era tan fuerte que estaba dispuesto a que su nombre fuera borrado del libro de Dios. ¡Qué ejemplo de amor por el rebaño nos dejó Moisés!

Hoy se llama a pastores y líderes en la iglesia para la misión de liberar al rebaño de Dios de la esclavitud del mundo. A veces se pueden ver entre los miembros de la iglesia problemas difíciles, actitudes de rebeldía como las del pueblo de Israel. ¿Y cuál debe ser nuestra actitud como líderes? ¿Será que estamos dispuestos a interceder por ellos como Moisés, al punto de cambiar nuestra salvación por la de ellos si fuera necesario?

“Mientras Moisés intercedía por Israel, perdió su timidez, movido por el profundo interés y amor que sentía hacia aquellos en cuyo favor él había hecho tanto como instrumento en las manos de Dios. El Señor escuchó sus súplicas, y otorgó lo que pedía tan desinteresadamente. Examinó a su siervo; probó su fidelidad y su amor hacia aquel pueblo ingrato, inclinado a errar, y Moisés soportó noblemente la prueba. Su interés por Israel no provenía de motivos egoístas. Apreciaba la prosperidad del pueblo escogido de Dios más que su honor personal, más que el privilegio de llegar a ser el padre de una nación poderosa. Dios se sintió complacido por la fidelidad de Moisés, por su sencillez de corazón y su integridad; y le dio, como a un fiel pastor, la gran misión de conducir a Israel a la tierra prometida” (Patriarcas y profetas, pág. 330).

La oración intercesora proporciona muchas bendiciones a los que se benefician de ella, pero bendiciones todavía mayores pueden recibir los que la practican. Cuando un líder intercede por el rebaño de Dios, así como Moisés lo hizo, Dios hace brotar en su corazón un amor profundo, amor que es esencial para los que estarán liderando a su pueblo rumbo a la Tierra Prometida.

“El ministro no debe gobernar de forma imperativa sobre el rebaño que se le ha confiado para su cuidado, sino que debe ser un modelo a imitar y mostrarles el camino al cielo. Siguiendo el ejemplo de Cristo, debe interceder ante Dios por el pueblo que está a su cuidado hasta que ve que sus oraciones son respondidas. Jesús ejerció la compasión divina y humana hacia el hombre. Es nuestro ejemplo en todas las cosas. Dios es nuestro Padre y Gobernador, el ministro cristiano es el representante de su Hijo en la tierra. Los principios que rigen en el cielo, deben regir también en la tierra, el mismo amor que anima a los ángeles, la misma pureza

y santidad que reina en el cielo, en la medida de lo posible, debe ser reproducida en la tierra” (Testimonios para la iglesia, t.4, pág. 264).

Que Dios nos ayude a ser líderes intercesores como Moisés, dispuestos a hacer lo máximo posible para salvar a los que están bajo nuestro cuidado.

Actividad: Haga una lista de las actitudes más difíciles de tratar en los miembros de la iglesia. Ore específicamente por esos problemas. Tal vez puede elegir a un miembro en particular para orar por él, búsquelo, ayúdelo con su amistad y consejos.

OREN POR USTEDES MISMOS

Texto bíblico: “Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén” (Mateo 6:13).

Reflexión: Normalmente cuando pensamos en oración intercesora, pensamos en orar por otros. Pero hay un momento en el que necesitamos interceder por nosotros mismos y este momento es el momento cuando nos encontramos más débiles y con un peligro mayor de caer en tentación. Muchas veces, como líderes, podemos pensar que tenemos conocimiento y experiencia suficiente para no ser engañados por el enemigo, pero cuando creemos que estamos bien espiritualmente, es cuando estamos más cerca de caer en tentación.

En la Biblia leemos el triste ejemplo de un líder que cayó en el auge de su carrera. Después de pasar mucha persecución y sufrimiento debido a la envidia del rey Saúl, y después de vencer muchos enemigos, y finalmente conquistar el trono de Judá, David se encontró en una posición muy peligrosa. Había recibido grandes bendiciones del Cielo para llegar a donde había llegado y en ese momento se nos dice que “El espíritu de confianza y ensalzamiento de sí fue el que preparó la caída de David. [...] Y en vez de confiar humilde en el poder de Dios, comenzó a confiar en su propia fuerza y sabiduría” (*Patriarcas y profetas*, pág. 775).

Al iniciar este año con el propósito de interceder por la iglesia, es importante estar conscientes de que antes de orar por otros, necesitamos orar por nosotros mismos para que la gracia de Dios nos alcance y realice su obra en nuestra vida. ¿Qué obra es esa?

La obra de la gracia de Dios tiene dos elementos esenciales: perdón y poder. Perdón, porque sin importar cuán lejos de Dios hayamos llegado, su gracia es capaz de alcanzarnos y ofrecernos perdón. Poder, porque no importa cuán difícil sea una tentación,

el poder de Dios es siempre mayor y a través de él podemos resistirla y ser victoriosos.

Por la gracia de Dios, David fue perdonado de su terrible pecado y recibió poder para levantarse nuevamente y ser considerado un hombre según el corazón de Dios. De la misma manera, Dios está buscando hoy hombres y mujeres según su corazón, para interceder por su iglesia, y por el mundo que sufre en las manos del enemigo. No porque esos intercesores sean personas perfectas, sino porque aprendieron a depender de Dios y aceptaron la obra de la gracia de Cristo en sus vidas.

Recuerde, “La gracia de Dios es grande y los que llegan más y más al lado de Cristo no serán vencidos. Ganaremos todas las cosas acercándonos a Dios y humillándonos delante de él. Al hacerlo, recordemos que somos herederos de Dios y coherederos con Cristo, que debemos ser participantes de la naturaleza divina.

“Digo a todos, que nadie albergue un pensamiento o sentimiento impío. El poder de la gracia de Cristo es maravilloso. Cuando el enemigo viene como río, el Espíritu del Señor levanta bandera contra él en favor del creyente que confía. Oren, hermanos y hermanas, oren por ustedes mismos. El amor y la gracia de Cristo sobrepasan en mucho nuestras concepciones finitas. Rueguen -como si sus vidas físicas estuvieran en peligro- ser purificados de todo lo que contamina. Revístanse de Cristo en su comportamiento y muestren interés y amabilidad abnegados por las almas de todos. Debemos posesionarnos del tema del amor redentor y esforzarnos por conocer al Señor de tal manera que con sencillez podamos revelar su carácter” (*Alza tus ojos*, pág. 62).

Actividad: Escriba en su diario de oración algunas tentaciones que hayan sido reales en su vida y que el enemigo tal vez esté intentando usar para destruirlo. Entréguelas a Cristo en oración y busque su gracia cada día para vencerlas.

EL BUEN PERFUME DE CRISTO

Texto bíblico: “Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden” (2 Corintios 2:15).

Reflexión: Cuando usted ve problemas en la iglesia, que a veces entorpecen la misión, ¿cómo se siente? Es fácil desanimarse y desistir, pero Dios nos invita hoy a interceder con más fervor todavía cuando enfrentamos dificultades. La Biblia nos enseña que los problemas son la razón principal por la que debemos interceder, pues la oración intercesora nos ayuda a ver los pecados en nuestra propia vida y entre el pueblo de Dios, y eso nos lleva a sentir la necesidad de Jesús.

En la Biblia leemos que después de la victoria de Israel contra Jericó, el pueblo pasó por una gran decepción y derrota contra la ciudad de Hai. En la historia registrada en Josué 7, leemos que esa derrota ocurrió porque Acán había pecado al robar parte del despojo de Jericó. En ese momento, Josué, muy angustiado por la difamación que aquella derrota podría traer al nombre de Dios, intercedió por Israel y Dios le reveló que había pecado en Israel. Al permitir que el pueblo perdiera la batalla, Dios deseaba que entendieran que era el pecado que había entre ellos lo que les impedía recibir las bendiciones esperadas.

“Cuando la iglesia se encuentra en dificultades, cuando existen frialdad y decadencia espiritual, y se da lugar a que triunfen los enemigos de Dios, traten entonces sus miembros de averiguar si hay o no un Acán en el campamento, en vez de cruzarse de brazos y lamentarse de su triste situación. Con humillación y con escudriñamiento de corazón, procure cada uno descubrir los pecados ocultos que vedan la presencia de Dios” (*Patriarcas y profetas*, pág. 531).

Dios tiene un mensaje y una obra especial para los que se sienten demasiado frustrados para interceder por los miembros. La Biblia nos dice que Cristo nos amó cuando todavía éramos pecadores, y el amor de Dios incluye más que simplemente la salvación de seres miserables incapaces de hacer el bien; su principal objetivo es la restauración del ser humano, y esa restauración hace posible que llegue a ser participante de la naturaleza divina y de la restauración más amplia que Dios quiere realizar en el mundo. Cuando Dios nos llama para interceder por otros, nos concede el privilegio de participar del trabajo que Jesús está realizando en el cielo en este momento.

“Jesús está en las cortes del cielo intercediendo por nosotros ante el Padre. Él presenta nuestras oraciones mezclando con ellas el incienso precioso de sus propios méritos, para que nuestras oraciones sean aceptables al Padre. Él pone fragancia en nuestras oraciones y el Padre nos escucha porque pedimos precisamente lo que necesitamos, y llegamos a ser para otros sabor de vida para vida” (*Mensajes selectos*, t. 3, pág. 224).

Es maravilloso pensar que nuestras oraciones, sin mérito alguno, se mezclan con la intercesión de Cristo y suben al trono del Padre como incienso suave. Al mismo tiempo, eso hace que seamos como un perfume de vida para los que están a nuestro lado, como dice el texto bíblico de hoy, “Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden”. Interceder por el prójimo es entonces un privilegio del cual Dios, en su amor infinito, nos permite participar.

Aunque al interceder descubramos pecados escondidos en la vida de las personas o en nuestra propia vida, debemos entender que Dios le está dando a cada uno la oportunidad de arrepentirse y cambiar para que seamos un aroma de vida para vida. En humildad necesitamos corregir el error, así como lo hizo Jesús con la situación de Acán, y permitir que Dios continúe obrando entre nosotros para que podamos alcanzar victorias en la misión de la iglesia y en la vida de los miembros.

Actividad: Al participar del ministerio de la oración intercesora como líder este año, pida a Dios sensibilidad para reconocer fallas que tal vez puedan existir, y que estén impidiendo que la iglesia sea un perfume en la comunidad. Si identifica algo, ore específicamente por eso e intente corregirlo.

CONFIRMA A TUS HERMANOS

Texto bíblico: “pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos” (Lucas 22:32).

Reflexión: Al ser llamado por Dios para liderar al pueblo de Israel, los hermanos de Moisés, Aarón y María, también recibieron posiciones de liderazgo sobre el pueblo, y como tales, debían ser un apoyo a Moisés. Esta disposición de Dios era muy favorable a Moisés, pues tenía el apoyo de personas no solo capaces, sino también de su círculo íntimo. Con ellos Moisés podía compartir abiertamente las alegrías y tristezas que venían con su responsabilidad.

El trabajo de Moisés, sin embargo, todavía era muy pesado, a través de una preocupación de su esposa y el consejo de su suegro Jetro, Moisés entendió que debería compartir su carga con setenta hombres de confianza. Esta medida que tomó Moisés generó descontento en sus hermanos por no ser parte de la decisión, y también provocó en ellos envidia porque creían que su ayuda ya era suficiente para Moisés. Así, María con el apoyo de Aarón murmuró y criticó la decisión de Moisés, y al hacer esto fueron desleales, no solo con Moisés, sino también con el mismo Dios.

Moisés los convocó al tabernáculo y el Señor descendió hasta ellos en la columna de nubes y los reprendió por el pecado de la envidia y de la maledicencia, y al desaparecer la nube notaron con horror la señal de disgusto de Dios: María estaba leprosa.

Aarón inmediatamente reconoció su error y lo confesó en arrepentimiento, y rogó a Moisés que intercediera por su hermana, y la Biblia nos dice: “Entonces Moisés clamó a Jehová, diciendo: Te ruego, oh Dios, que la sanes ahora” (Números 12:13).

Moisés no dedicó ni un minuto para reprender a María, o decirle que merecía el castigo, sino que se humilló delante de Dios suplicando que la sane. Dios oyó la oración de Moisés, y a pesar de que María tuvo que enfrentar la vergonzosa consecuencia de

quedar apartada del campamento por siete días, Dios la restauró.

Moisés sabía más que nadie cuán grave había sido el error, pues él estuvo delante de la gloria de Dios, había oído y recibido la ley de Dios directamente de sus manos, pero también conocía la misericordia de Dios, y por eso clamó a Dios e intercedió por su hermana.

Como líderes intercesores también se nos llama a conocer la misericordia de Dios en perdonar y restaurar a nuestros hermanos. Se nos llama a creer que su amor es mayor que cualquier pecado. No importa cuán grave haya sido el error, tenemos el deber de amarlos e interceder por ellos. Aunque el pecado traiga alguna consecuencia vergonzosa, se nos llama a permanecer a su lado fortaleciéndolos para que al volver a Dios, su fe sea confirmada. Que Dios nos ayude en esta misión.

Actividad: Piense en personas de influencia en la iglesia que cayeron en pecado. ¿Cuál fue su reacción? ¿Fue de crítica y separación, o de acercamiento e intercesión por ellos? Anote esos nombres y ore por ellos durante la semana. Envíeles una tarjeta y dígales que les desea lo mejor y que está orando por ellos.

LOS PADRES INTERCEDEN POR SUS HIJOS

RUEGO POR LOS QUE ME DISTE

Texto bíblico: “Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son” (Juan 17:9).

Reflexión: Al pronunciar estas palabras Jesús estaba orando específicamente por sus discípulos, aquellos que le pertenecían. No porque a él no le importara el resto del mundo, sino porque sabía que el enemigo de modo especial estaría atacando a sus seguidores. Así como Jesús, nosotros como padres, también debemos orar por los que nos pertenecen, nuestros hijos. El enemigo sabe de la fragilidad de los niños y busca por todos los medios atraerlos para que crezcan lejos de los caminos de Dios.

Muchas veces, los padres trabajan en numerosos proyectos misioneros de la iglesia, deseando salvar a nuestros vecinos y amigos, mientras que nuestros propios hijos se están perdiendo y nadie está intercediendo por ellos o buscando su salvación. La Biblia tiene palabras fuertes para los que descuidan la salvación de sus hijos: “porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo” (1 Timoteo 5:8).

En el libro *El hogar cristiano*, pág. 222, leemos que “Los padres, cuyo objeto debiera haber sido vincular consigo a estos corazones juveniles y guiarlos correctamente, desperdician las oportunidades que Dios les dio, no ven los deberes más importantes de su vida, y aspiran vanamente a trabajar en el ancho campo

misionero”.

Nuestros hijos pueden estar unidos a nosotros por los lazos más fuertes que existen, los lazos del amor. Si desde temprano conquistamos sus afectos y cultivamos una buena relación con ellos, de modo que ellos confíen en nosotros como sus mejores amigos, difícilmente perderemos la influencia sobre ellos cuando crezcan y enfrenten las más fuertes tentaciones del enemigo.

Cuando elegimos tener hijos, asumimos una responsabilidad delante de Dios. Nuestros hijos nos fueron dados como un préstamo, para que los eduquemos y un día los devolvamos a Dios. Al participar de esta obra, nosotros somos los que recibimos la mayor bendición, la bendición de ser participantes de la obra de llevar personas a su reino. Es simplemente maravilloso pensar en la educación de nuestros hijos así. El amor de Dios es tan grande que él nos permite participar de ese trabajo que traerá felicidad eterna a todos los involucrados, nuestros hijos, nosotros mismos y Dios.

Debemos hacer hoy un compromiso con Dios de dedicarnos a la salvación de nuestros hijos; en primer lugar conquistando sus afectos, después guiándolos a Jesús y todo el tiempo intercediendo por ellos. Si recordamos que el trabajo del enemigo es incesante, también reconoceremos que necesitamos orar de manera incesante por ellos y por su salvación.

“Como los mejores amigos de estos seres inexpertos, deben ayudarles en la obra de vencer, porque para ellos el ser victoriosos significa todo. Deben considerar que sus amados hijos que están tratando de hacer lo recto son miembros más jóvenes de la familia del Señor, y deben sentir intenso interés por ayudarles a andar rectamente en el camino real de la obediencia. Con amante interés, deben enseñarles día tras día lo que significa ser hijos de Dios y entregar la voluntad en obediencia a él. Enseñadles que la obediencia a Dios entraña obediencia a los padres. Esta debe ser una obra de cada día y hora. Padres, velad, velad, y orad, y haced de vuestros hijos vuestros compañeros” (*La conducción de niño*, pág. 469).

Actividad: ¿Cómo ha sido su dedicación a la salvación de sus propios hijos? ¿Ha sido fiel en enseñar a su hijo a buscar a Dios en la primera hora del día? ¿Realizaron los cultos familiares diariamente? ¿Buscaron oportunidades para involucrarse en la misión? Haga un análisis de su vida como padre o madre, converse con sus hijos, defina objetivos específicos y busque la ayuda de Dios para alcanzarlos.

SEIS RAZONES PARA ORAR POR LOS HIJOS

Texto bíblico: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias” (Filipenses 4:6).

Reflexión: ¿Cuáles son algunas de las razones por las que los padres deberían interceder por sus hijos?

- 1. Ore para que nadie les impida llegar hasta Jesús.** Así como en la Biblia a algunas madres se les impedía llevar a los niños a Jesús, hoy algunas personas o cosas pueden impedir que nuestros hijos lleguen hasta él. Debemos orar y vigilar diariamente para que nada impida que nuestros hijos vayan hasta Jesús. Necesitamos también ayudarlos en ese proceso, eliminando de la vida aquellas cosas que los alejan de Dios, esa es nuestra función. Recuerden que Jesús mismo dijo: “[...] y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos” (Mateo 19:14).
- 2. Ore para que respondan al llamado de la salvación.** Por más que llevemos nuestros hijos hasta Jesús, un día ellos tendrán que elegir por sí mismos si aceptan o no el llamado de Jesús, y eso debe ser motivo de oración fervorosa. Sabemos que Jesús no quiere “que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9). Por eso nosotros, padres, también debemos orar y hacer todo lo que está a nuestro alcance para que nuestros hijos deseen la salvación.
- 3. Ore para que experimenten la santificación a través de la obra del Espíritu Santo.** Cuando aceptan la salvación, nuestros hijos también deben permitir que el Espíritu Santo los transforme. El proceso de santificación involucra entrega total y sumisión en todas las áreas de nuestra vida a Dios. Recuerden que la mejor manera de enseñar sumisión a Dios es enseñando a nuestros hijos a ser sumisos a nosotros, sus padres.

4. **Ore para que sus pensamientos sean puros.** Mateo 5:8 tiene una linda promesa a los que mantienen sus pensamientos puros y limpios: “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios”. Uno de los mayores desafíos para nuestros hijos hoy es mantener los pensamientos puros. Los padres pueden evitar que sus hijos tengan contacto con el mal, pero el control de la mente es algo que debemos enseñarles a hacer; por lo tanto, necesitamos interceder fervorosamente.
5. **Ore para que elijan como compañero de la vida, a alguien que también tema a Dios.** No importa si sus hijos todavía son pequeños para pensar en el matrimonio, comience a orar por eso. Si ellos ya son jóvenes y están pensando en la elección de un compañero, ore más todavía. Si ya están casados, ore por ellos y por sus cónyuges para que su relación se fortalezca y para que dediquen su vida a Dios.
6. **Que tengan un corazón misionero.** “Todo hijo e hija de Dios está llamado a ser misionero” (*El ministerio de curación*, pág. 307). Este llamado incluye a sus hijos también. Tal vez, usted nunca haya pensado en ese llamado para sus hijos, pero de alguna forma Dios los llamará, no importa lo que elijan como profesión. Necesitamos prepararlos hoy para que sientan el deseo de ser parte de la misión, y que cuando Dios los llame su respuesta sea: “Heme aquí, envíame a mí” (Isaías 6:8).

Actividad: Escriba en su diario de oración esos seis puntos, agregue informaciones personales para cada uno de sus hijos. Ore diariamente por esos puntos, recordando que hay mucho poder en la oración del que cree.

SUAVIZAR EL CORAZÓN

Texto bíblico: "Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación" (Romanos 10:1).

Reflexión: La intercesión de los padres por los hijos desobedientes es fundamental para llevarlos de vuelta a Jesús y para que encuentren la salvación. Pero antes de que los padres se arrodillen para interceder deben hacer algo: un examen de corazón. En el versículo mencionado, Pablo dice que junto con la súplica a Dios tenía en su corazón el deseo de la salvación de esas personas. Al orar por nuestros hijos, también necesitamos tener en nuestro corazón el deseo de su salvación.

Cuando nuestros hijos son desobedientes o hacen elecciones equivocadas, el enemigo está intentando dominar su corazón. Debemos recordar que nuestro enemigo en ese momento es Satanás, no nuestros hijos, por más que nos estén desafiando. Este pensamiento nos ayudará a mantener la calma al tratar la situación y a interceder por ellos con el corazón contrito.

Si antes de tratar una actitud de desobediencia, primero intercedemos por nuestros hijos, cuán diferente podría ser el resultado. Al interceder por ellos, estamos permitiendo que el Espíritu Santo trabaje suavizando su corazón para que puedan aceptar nuestras palabras de advertencia a las consecuencias de sus actos equivocados.

Se nos advierte: "Velen y oren, padres y madres; no sea que entren en tentación. Entreguen sus corazones, mentes y almas al servicio del Señor. No han de ser severos, sino arrodillarse ante el Señor con sus propios corazones enternecidos por su gracia. Conviértanse para que puedan recibir la aprobación del Espíritu Santo. Qué alivio saber que el Señor los ayudará en toda emergencia, puesto que son obreros juntamente con él" (*Alza tus ojos*, MM, pág. 300).

Así como el corazón de nuestros hijos necesita ser suavizado por la gracia divina para que puedan elegir obedecer, nuestro corazón como padres y madres temerosos de Dios también debe ser suavizado para tratar con ellos en el espíritu de Jesús.

“No haya nada que le haga perder la esperanza, nada que corte de raíz su amor y ternura por el descarriado. Él lo necesita precisamente porque está descarriado, y necesita un padre y una madre que lo ayuden a escapar de la trampa de Satanás. Reténgalo firmemente con fe y amor y aférrelo al Redentor compasivo, recordando que él cuenta con Alguien que tiene un interés en él aun mayor que el suyo” (*La conducción del niño*, pág. 249).

Cuando Jesús oró en la cruz: “Padre perdónalos porque no saben lo que hacen”, estaba intercediendo por sus enemigos. Por más que esos hombres crueles le estaban haciendo mal, Jesús sabía que muchos allí no tenían idea de lo que estaban haciendo. De la misma forma nosotros, padres, debemos interceder por nuestros queridos hijos cuando ellos están en pecado. Cuando nuestros hijos puedan ver a través de nuestra actitud firme, pero amorosa, que estamos a su lado, intercediendo por ellos delante de Dios, su corazón se suavizará y ellos se sentirán protegidos y amados por nosotros.

Sabemos que no es fácil demostrar amor en palabras y acciones cuando estamos frustrados por actitudes de desobediencia, pero es ahí donde entra la gracia de Dios. Necesitamos clamar por la gracia de Dios tanto para nosotros como para nuestros hijos. La misma gracia que traerá arrepentimiento al corazón de los hijos, nos dará paciencia a nosotros, los padres, pues la gracia de Dios tiene poder para modelar cualquier tipo de actitud negativa que pueda existir en el corazón humano.

Elijamos hoy interceder por nuestros hijos con un corazón suavizado por la gracia de Dios y los resultados nos sorprenderán.

Actividad: ¿Qué actitudes negativas de sus hijos lo irritan más? Escriba en su diario de oración y en seguida escriba un plan de acción, un plan de entrega de su corazón que deberá seguir cuando tenga que tratar con aquella actitud. Algunos consejos: cante un himno, repita un versículo bíblico, piense en algo positivo sobre su hijo y ore por él antes de encararlo para resolver el problema.

TRAED VUESTROS HIJOS A JESÚS

Téxto bíblico: “Y dijo Abraham a Dios: Ojalá Ismael viva delante de ti” (Génesis 17:18).

Reflexión: Seguramente la oración que los padres más anhelan ver respondida es la oración por la salvación de sus hijos. Muchos padres sinceros hicieron todo lo que podían por la salvación de los hijos, y aun así sufren la tristeza de verlos apartados de Dios en su juventud. Esta es una situación muy triste, porque los padres sienten que ya no son una influencia dominante en la vida de los hijos, sus hijos están ahora fuera de su control.

Tal vez, al leer la historia de Abraham, no solemos pensar en él como padre de un hijo que se apartó de Dios, pero existe un detalle impresionante en el relato bíblico que nos ayuda a sacar una gran lección si nos toca enfrentar una situación como esa. Abraham tuvo un hijo con Agar pensando que de ese modo estaría ayudando a cumplir la promesa de Dios. Sin embargo, después del nacimiento de Ismael, Dios sorprendió a Abraham al confirmarle que nacería otro hijo, y que ese sería el hijo de la promesa. Abraham, sorprendido, se alegró con la posibilidad de que **él y Sara, ya en edad avanzada, tuvieran un hijo, pero en medio de la alegría**, surgió una preocupación en su mente, “¿y mi hijo Ismael?” y oró a Dios diciendo: “Ojalá Ismael viva delante de ti” y en ese momento Dios le hizo otra promesa específica para su hijo Ismael, que podemos leer en Génesis 17:20: “Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendrará, y haré de él una gran nación”.

Esa promesa quedó muy clara en la mente de Abraham, pues confiaba en Dios con todo su corazón. Años más tarde, cuando Sara le pidió que despidiera a Ismael de su hogar debido a los problemas que la familia enfrentaba, Abraham entendió que había llegado el momento en el que ya no tendría control sobre

la vida de su hijo, y que tendría que confiarlo enteramente a los cuidados de Dios. Y se nos dice que “Y el ángel le dio la promesa consoladora de que aunque estuviese separado del hogar de su padre, Ismael no sería abandonado por Dios; su vida sería conservada, y llegaría a ser padre de una gran nación. Abrahán obedeció la palabra del ángel, aunque no sin sufrir gran pena” (*La verdad acerca de los ángeles*, pág. 83).

En circunstancias diferentes, tal vez usted también haya llegado a una situación en la que sabe que no tiene más control sobre la vida de sus hijos. En este momento Dios le hace una invitación: “Cuando habéis realizado fielmente todo lo que podéis hacer, traed a vuestros hijos a Jesús; y entonces, con una fe ferviente y perseverante interceded por ellos. El Señor será vuestro ayudador; él trabajará con vuestros esfuerzos; ganaréis la victoria con su poder. Cuando los padres manifiesten tal interés por sus hijos como Dios desea que tengan, escuchará sus oraciones y trabajará con sus esfuerzos” (*La conducción del niño*, pág. 158).

Se nos dice que Ismael “En sus últimos días se arrepintió de sus malos caminos, y volvió al Dios de su padre” (*Patriarcas y profetas*, pág. 171). Esto nos indica que la oración de Abraham por su hijo fue respondida. A pesar de que los descendientes de Ismael mantuvieron sus rasgos negativos y fueron una piedra de tropiezo para la descendencia de Isaac, Ismael se volvió a Dios y vino a sepultar a su padre Abraham junto con Isaac, después de su muerte (Génesis 25:9).

Todo lo que Dios desea de nosotros, padres, es que tengamos un interés genuino en la salvación de nuestros hijos. Dios bendice a los padres que intentan hacer lo mejor por sus hijos, pero tenemos que hacer todo lo que podemos. Cuando nuestros hijos alcancen cierta madurez y estén fuera de nuestro control, aún así podemos hacer mucho por ellos. Podemos ser sus amigos, continuar aconsejándolos con cariño y, sobre todo, orar por ellos constantemente creyendo que Dios será nuestro ayudador en la salvación de nuestros hijos.

Actividad: ¿Qué cosas puede hacer por su hijo que se alejó del Señor? Haga una lista de esas intervenciones y ore a Dios pidiendo oportunidad para hacerlas.

INTERCEDER POR LOS INOCENTES

Texto bíblico: “Y él respondió: Viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe si Dios tendrá compasión de mí, y vivirá el niño? (2 Samuel 12:22).”

Reflexión: Nosotros, los padres, muchas veces cometemos equivocaciones que traen sufrimiento a nuestros hijos. Errores del pasado, de la juventud o hasta de nuestra infancia pueden traer consecuencias negativas para la salud física o espiritual de nuestros hijos. La Biblia nos enseña que aun si eso sucede, necesitamos humillarnos e interceder por ellos.

Tal vez uno de los ejemplos bíblicos más intrigantes de intercesión de un padre sea la experiencia de David al interceder por su primer hijo con Betsabé. Como sabemos, ese hijo había sido fruto de un adulterio. David ya se había concientizado de eso y se había arrepentido, pero como consecuencia Dios permitió que el niño enfermara y David hizo lo único que podía hacer, humillarse e interceder por él delante de Dios. David no intercedió ocasionalmente, dejó todas sus actividades y suplicó continuamente a Dios por la vida de su hijo.

“Cuando el niño cayó enfermo, David imploró y suplicó por su vida, con ayuno y profunda humillación. Se despojó de sus prendas reales, hizo a un lado su corona, y noche tras noche yacía en el suelo, intercediendo con dolor desesperado en pro del inocente que sufría a causa de su propia culpa. “Y levantándose los ancianos de su casa fueron a él para hacerlo levantar de tierra; mas él no quiso” (2 Samuel 12:17). A menudo, cuando se habían pronunciado juicios contra personas o ciudades, la humillación y el arrepentimiento habrían bastado para apartar el golpe, y el Dios que siempre tiene misericordia y es presto a perdonar, habría enviado mensajeros de paz. Alentado por este pensamiento, David perseveró en su súplica mientras vivió el niño. Cuando supo que

estaba muerto, con calma y resignación David se sometió al decreto de Dios. Había caído el primer golpe de aquel castigo que él mismo había declarado justo. Pero David, confiando en la misericordia de Dios, no quedó sin consuelo. (*Patriarcas y profetas*, pág. 781).

David oró e intercedió por su hijo porque lo amaba y deseaba que se le perdonara la vida; pero sobre todo, David amaba a Dios y confiaba en él, y sabía que todos sus juicios eran justos. Por eso, aunque esa oración específica no fue respondida de la manera como había pedido, aceptó el juicio de Dios con humildad y eso le produjo consuelo y paz.

Podemos aprender una gran lección con este incidente en la vida de David. Los padres tenemos una responsabilidad de vivir de acuerdo con la voluntad de Dios, pues así evitaremos dejar un legado de sufrimiento a nuestros hijos. Tenemos fallas, sin embargo es casi inevitable que algunas de nuestras elecciones traigan consecuencias negativas para ellos. ¿Qué hacer? En primer lugar, debemos humillarnos reconociendo nuestro error, y después interceder por ellos. Esa no debe ser una intercesión ocasional, superficial, sino una intercesión diaria, colocándolos diariamente en las manos de Dios para que el enemigo no pueda acceder a ellos con libertad y Dios pueda actuar modelándolos y guiándolos.

David hizo eso por Salomón, su siguiente hijo con Betsabé. Podemos ver su preocupación con la espiritualidad de Salomón en las palabras que pronunció poco tiempo antes de ser coronado rey.

“Asimismo da a mi hijo Salomón corazón perfecto, para que guarde tus mandamientos, tus testimonios y tus estatutos, y para que haga todas las cosas, y te edifique la casa para la cual yo he hecho preparativos” (1 Crónicas 29:19).

Pidámosle diariamente a Dios que les conceda un corazón íntegro a nuestros hijos para que ellos también guarden los mandamientos de Dios.

Actividad: Analice las dificultades que sus hijos han pasado, ya sean de carácter físico, emocional o espiritual. Ahora piense si de algún modo su vida y ejemplo contribuyeron a esas dificultades. Interceda por ellos mencionando las “herencias” negativas que usted desea que Dios retire de sus vidas y trabaje con ellos para vencer rasgos o dificultades que necesitan vencer.

LA NUEVA GENERACIÓN INTERCEDE

SEÑOR, ¿QUÉ QUIERES QUE HAGA?

*Texto bíblico: “Y me dijo Jehová: No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande”
(Jeremías 1:7).*

Reflexión: “Todo hijo e hija de Dios está llamado a ser misionero; se nos llama a servir a Dios y a nuestros semejantes, y el objeto de nuestra educación debe ser capacitarnos para este servicio” (*El ministerio de curación*, pág. 307).

¿Se detuvo a pensar si esas palabras se aplican a usted? Muchas veces son recibidas con asombro y admiración por parte de algunos, pero la verdad es que Dios llama a todos para su servicio. Eso no quiere decir que todo joven será un pastor o médico misionero en un país extranjero, pero quiere decir que todos, donde quiera que estén, en la actividad profesional que estén desempeñando, serán misioneros.

“Teniendo en cuenta la luz que Dios ha dado, es asombroso que no haya veintenas de hombres y mujeres jóvenes que pregunten: “Señor, ¿qué quieres que haga?” Es un error peligroso imaginar que a menos que un joven haya decidido dedicarse al ministerio, no se requiere de él esfuerzo especial para prepararse para la obra de Dios. Cualquiera sea su vocación, es esencial que mejoren sus aptitudes mediante el estudio diligente” (*Mensajes para los jóvenes*, pág. 129).

El llamado de Dios es para que desarrollemos las aptitudes

que él nos dio y las usemos para su misión. Si tenemos aptitudes en el área de la salud, ¿cómo podemos usar nuestros dones para llevar el amor de Dios a otros a través de la salud? Si tenemos aptitud para ingeniería, ¿cómo podemos usar esas habilidades para el crecimiento de la causa de Dios?

Cuando Jeremías recibió el llamado de Dios para ser profeta, se sintió indigno, porque todavía era muy joven. Sin embargo, Dios sabía su potencial y por eso lo consagró para ser profeta antes de nacer (Jeremías 1:5). Esto no quiere decir que Jeremías no podría haber rehusado el llamado, pero en su corazón se había plantado un fervor y deseo de salvar a otros; y aunque se sentía indigno, aceptó el desafío. Dios entonces le hizo una linda promesa: “[...] He aquí he puesto mis palabras en tu boca. Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar” (Jeremías 1:9, 10).

Sea cual fuere nuestro ramo de trabajo, Dios quiere ser nuestro socio. Todo lo que necesitamos es aceptar el desafío y colocarnos a su disposición para que él ponga sus palabras en nuestra boca, el trabajo en nuestras manos y la misión en nuestro corazón. Este llamado de Dios no depende tanto de lo que tenemos que ofrecer, sino de cuánto estamos dispuestos a entregar.

El mundo está muy cerca del final. Más que nunca necesitamos luces para llevar a otros a los pies de Cristo. Ore a Dios y pida sabiduría. Ore para que él oriente su vida y que usted sea un instrumento para la salvación de muchos. Pregúntele: “¿Señor, que quieres que haga? Busque su dirección y acepte los desafíos que él ponga en su vida.

Actividad: Si usted todavía no está ejerciendo una profesión, pida la dirección de Dios para elegir su profesión de modo que pueda servirlo a través de ella. Si usted ya tiene una profesión, busque sabiduría para alcanzar a otras personas a través de su influencia. El regreso de Jesús está muy cerca. No tenemos tiempo que perder buscando nuestra propia realización, mientras hay tantos que perecen por falta de luz.

ORACIÓN POR LOS AMIGOS

Texto bíblico: “Y quitó Jehová la aflicción de Job, cuando él hubo orado por sus amigos; y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job” (Job 42:10).

Reflexión: Cuando pensamos en alguien que fue paciente en la Biblia, siempre recordamos a Job, pero también hay otro ejemplo que nos dejó Job: el ejemplo de intercesión por sus amigos. Colóquese en la posición de Job por un instante. Era rico, tenía todo lo que deseaba, tenía las bendiciones de Dios en su vida y tenía buenos amigos. De la noche a la mañana perdió todas sus posesiones, se sintió rechazado por Dios y sus mejores amigos, que todavía le podrían haber dado aliento, llegaron a su casa y lo acusaron de pecados que él no había cometido.

Durante días Job luchó con Dios sintiendo que no merecía la suerte que le tocaba. Con dolor en el corazón, oyó las acusaciones de sus amigos, pero aun así no se desanimó, continuó buscando una explicación de Dios. Al pasar aquel período de pruebas, Dios se manifestó y reprendió a sus amigos. Job no se sintió ofendido por sus amigos, intercedió por ellos delante de Dios, y Dios aceptó su intercesión y los perdonó.

¿Cuándo intercede usted por sus amigos? Tal vez cuando ellos están sufriendo alguna enfermedad, pasando necesidades o tienen un problema grande que resolver. Y si ellos estuvieran en contra de usted en alguna cuestión espiritual o moral, ¿aun así intercedería por ellos? Los amigos verdaderos se revelan no solo cuando todo está bien, sino también en los momentos de dificultades.

“Si un hermano se extravía, entonces es el momento de mostrar nuestro verdadero interés en él. Vayamos a él con bondad, oremos con él y por él, recordando el precio infinito que Cristo ha pagado por su redención. De esta manera podremos salvar un alma de la muerte, y ocultar una multitud de pecados” (*Consejos para la iglesia*, pág. 310).

La mayor prueba de amistad de una persona es cuando hace todo lo que puede para la salvación de su amigo. Cuando Job intercedió por sus amigos, lo hizo porque los amaba, no porque recibiría algo a cambio. En el texto bíblico mencionado, leemos que fue exactamente en el momento en el que él oró por sus amigos, que Dios cambió su suerte “y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job”. Dios siempre tiene bendiciones reservadas para los que así como Job oran por los amigos hasta cuando estos lo desprecian.

Pablo también oraba por sus amigos, y que su oración registrada en Efesios 3:14:21, sea la suya y la mía hoy por nuestros amigos: “Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os de, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén”.

Actividad: En su diario de oración escriba el nombre de amigos por los que le gustaría orar. A continuación del nombre, escriba razones específicas para orar por ellos. Recuerde orar especialmente por los que tal vez de algún modo lo hayan ofendido, y esta semana trate de mostrarles que usted se preocupa y ora por ellos.

ORAR DOS VECES MÁS

Texto bíblico: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Filipenses 4:6, 7).

Reflexión: La Biblia nos aconseja orar sin cesar, es decir, orar en todo momento, sobre todas nuestras decisiones en la vida. Pero existe un momento específico cuando los jóvenes deberían orar dos veces más de lo que normalmente oran.

“Si los hombres y las mujeres tienen el hábito de orar dos veces al día antes de pensar en el matrimonio, deberían orar cuatro veces diarias cuando tienen en vista semejante paso. El matrimonio es algo que influirá en vuestra vida y la afectará tanto en este mundo como en el venidero” (*El hogar cristiano*, pág. 61).

La elección de un compañero para la vida, con seguridad es muy especial y debería hacerse solo con mucha oración. Una práctica diferente, pero muy linda, es la de interceder por el futuro cónyuge, ya sea que tenga a alguien en mente o no. Algunos años atrás cuatro hermanos jóvenes grabaron un canto que refleja exactamente la idea de interceder por el futuro cónyuge:

*“Pensé en ti nuevamente hoy,
donde quiera que estés.
Sé que estás en algún lugar del mundo,
sé que fuiste creada para mí.
A pesar de no saber cuándo nos encontraremos
para mí eres solo una oración.
Oro para que estés caminando con el Señor,
y para que siempre cuide de ti”
(Promise Me Forever – The Taubl Family)*

La música sigue con una letra poética en la que se promete amor y fidelidad a alguien que por ahora es solo una oración, o

sea, un anhelo expresado solo a Dios.

Si pudiéramos volver en el tiempo, al momento cuando Isaac se preparaba para conocer a su novia Rebeca, entenderíamos mejor el significado de estas palabras. Se nos dice que “Isaac, confiando en la sabiduría y el cariño de su padre, se conformaba con dejarle a él la solución del asunto creyendo que Dios le guiaría en la elección” (*Patriarcas y profetas*, pág. 168). Isaac no vivía buscando de un lado a otro a alguien para que sea su compañera. Simplemente colocó su deseo en las manos de su Padre celestial, y también de su padre terrenal, en quien confiaba de todo corazón.

¡Qué lección para los hijos y padres de hoy! Dios concede sabiduría a los padres que le temen, y estos pueden orientar a sus hijos en relación a las elecciones más importantes de la vida, como la elección del cónyuge. Es necesario, sin embargo, que los padres entiendan la voluntad de Dios, y sobre todo, es preciso que exista una relación de confianza íntima entre padres e hijos.

Isaac continuó en oración y hasta en el momento cuando vio a Rebeca por primera vez, estaba en oración, como dice la Biblia: “Y había salido Isaac a meditar al campo, a la hora de la tarde; y alzando sus ojos miró, y he aquí los camellos que venían” (Génesis 24:63).

Si usted está buscando a Dios en cuanto a su futuro cónyuge, comience a interceder por él, ya sea que lo conozca o no. De esta forma se sentirá tranquilo porque el Padre celestial, que lo ama y quiere lo mejor para usted, estará al control de esa elección tan importante.

Actividad: En su diario de oración comience a escribir características que a usted le gustaría que tuviera su futuro cónyuge. Escriba también las dificultades que usted tiene, las que le gustaría que su cónyuge lo ayudara a vencer. Entregue esa lista a Dios en oración y pídale que lo guíe en esta elección.

LOS PADRES TAMBIÉN NECESITAN ORAR

Texto bíblico: "Oye a tu padre, a aquel que te engendró; y cuando tu madre envejeciere, no la menosprecies" (Proverbios 23:22).

Reflexión: El síndrome del nido vacío es un término usado para describir la soledad física o mental que muchos padres o tutores sienten cuando sus hijos dejan el hogar. Los síntomas más comunes son tristeza, vacío y sensación de inutilidad, entre otros. Si sus padres no están pasando actualmente por ese proceso, si usted todavía no salió de casa, sepa que existe la posibilidad de que pronto lo pasarán.

Muchos jóvenes cuando llegan a la fase de salir de casa y de ir a estudiar afuera o comenzar la vida solos pueden involucrarse tanto con amigos, estudio y trabajo que los padres terminan quedando en segundo plano en la vida. Esto puede ser muy doloroso para los padres que siempre tuvieron una buena relación, y con frecuencia se sacrificaron para que sus hijos llegaran donde están ahora.

Una gran parte de la vida de oración de todo joven debe estar dedicada a los padres o a quienes lo criaron, no solo por el hecho que podrán estar pasando por esa fase sensible de la vida, sino como una demostración de amor y reconocimiento por todo lo que han hecho en su vida. A pesar de que el mundo secular hoy crea una brecha entre padres e hijos, que en muchos casos puede hasta comenzar en la infancia, esta actitud no condice con los valores de los hijos de Dios. Por más que nuestros padres hayan fallado con nosotros, a ellos les debemos como mínimo nuestra existencia.

La adolescencia y juventud puede ser la fase de la vida cuando los hijos ven más los defectos de carácter de los padres, y eso puede ser una excusa para apartarse de ellos. Pero, si nos detenemos a pensar que tampoco nosotros somos perfectos, quizás podremos dejar de mirar los errores y encontrar razones para amarlos.

Jennifer Flanders, una estadounidense, madre de doce hijos, definió siete razones para orar por nuestros padres, usando la palabra *parents* (padres en inglés).

1. **Perspectiva:** Ore para que sus padres mantengan el foco en el cielo y prioricen las cosas de Dios. Muchos padres pueden desanimarse espiritualmente cuando surgen los desafíos de la vida, ore para que eso no suceda con los suyos.
2. **Actitud:** Ore para que tengan una actitud positiva en relación a la vida. Los problemas de la vida también pueden desanimarlos, pero Dios puede darles fuerza para vencer.
3. **Relaciones:** Ore para que Dios bendiga las relaciones de sus padres. Sucede con cierta frecuencia que los matrimonios se separan después de muchos años juntos, pero la gracia de Dios puede revitalizar cualquier matrimonio.
4. **Energía:** Ore para que Dios les renueve las fuerzas todos los días. Pueden comenzar a manifestarse problemas de salud con la edad. Ayúdelos a mantener una buena salud, según el plan de Dios.
5. **Necesidades:** Ore pidiendo a Dios que supla las necesidades de sus padres, ya sean financieras, o de cualquier otra índole. Dios es una fuente de recursos inagotable.
6. **Testimonio:** Ore para que la vida de ellos sea un testimonio para los que estén a su alrededor. Una vida espiritual vibrante puede ayudarlos a superar todos los otros problemas.
7. **Seguridad:** Ore para que ellos reconozcan a Dios como la fuente de seguridad en la vida, aun cuando comiencen a surgir inseguridades. (Fuente: Lovinglifeathome.com)

“El perfecto ejemplo de amor filial de Cristo resplandece con brillo siempre vivo a través de la neblina de los siglos. Durante casi treinta años Jesús había ayudado con su trabajo diario a llevar las cargas del hogar. Y ahora, aun en su última agonía, se acordó de proveer para su madre viuda y afligida. El mismo espíritu se verá en todo discípulo de nuestro Señor. Los que siguen a Cristo

sentirán que es parte de su religión respetar a sus padres y cuidar de ellos. Los padres y las madres nunca dejarán de recibir cuidado reflexivo y tierna simpatía de parte del corazón donde se alberga el amor de Cristo. (*El Deseado de todas las gentes*, pág. 700).

Aprendamos del ejemplo de Jesús, contribuyendo a suplir las necesidades de nuestros padres o de aquellos que nos criaron. Continuemos apoyando, respetando y amando a quienes tanto hicieron por nosotros, y sobre todo recordándolos en nuestras oraciones.

Actividad: En su momento de oración diaria, elija una razón específica para orar por sus padres, y para dejarlos más contentos, cuénteles lo que usted está haciendo.

LA IGLESIA INTERCEDE POR LA COMUNIDAD

COMPASIÓN Y ORACIÓN

Texto bíblico: “Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad” (1 Timoteo 2:1, 2).

Reflexión: Es muy fácil criticar y quejarse de los líderes políticos y de las decisiones que toman; sin embargo, Dios a través de su Palabra y de los escritos inspirados nos orienta a orar e interceder por ellos, aunque hayan tomado decisiones equivocadas.

“No permita que los sentimientos de envidia llenen su corazón por causa de las acciones equivocadas de quienes están en puestos de responsabilidad. Ellos serán juzgados de acuerdo con los hechos realizados en el cuerpo. Usted sólo necesita compadecerse y orar por ellos” (Liderazgo cristiano, pág. 19).

A veces es difícil creer en las palabras de Romanos 13:1: “Sometase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas”. Pero necesitamos entender que Dios en su soberanía sabe el fin desde el principio, y muchos líderes fueron instituidos por él justamente porque tal vez allí, en esa posición, será el momento cuando más necesitarán de Dios, y tendrán oportunidad de encontrar salvación.

Si continuamos leyendo el texto bíblico de hoy, veremos en el versículo 4 de 1 Timoteo 2 que el deseo de Dios en relación a los líderes y autoridades políticas es que “todos los hombres sean salvos y lleguen al pleno conocimiento de la verdad”.

Así como los líderes en la iglesia, los líderes y autoridades políticas son personas públicas investidas de autoridad que enfrentan muchas dificultades y conflictos en su trabajo. Cuanto mayor el poder de influencia de una persona, mayor el peso de la responsabilidad que recae sobre ella. Algunas situaciones delicadas que enfrentan, muchas veces los ponen en una posición en la cual no pueden conversar o descargarse con nadie. Esos líderes necesitan apoyo y principalmente oración.

La *Capitol Commission* [Comisión del Capitolio] una organización estadounidense que busca alcanzar a los miembros del capitolio estadounidense para Dios, hace una lista de razones por las cuales debemos interceder por nuestros líderes. A continuación tenemos algunas de ellas:

- 🙏 Oren para que sean sabios (Santiago 1:5).
- 🙏 Oren para que sean valientes (2 Samuel 10:12).
- 🙏 Oren para que sean perseverantes (Santiago 1:12).
- 🙏 Oren para que sean humildes (Isaías 66:2).
- 🙏 Oren para que sean íntegros (Isaías 33:15, 16).
- 🙏 Oren para que sean salvos (1 Timoteo 2:4).

Entonces ¿vamos a hacer de la intercesión por nuestros líderes un hábito diario? Recuerde que nuestra oración debe ser más que una súplica por un cambio en el rumbo de la política del mundo; debemos orar e interceder también por la salvación de esos hombres, por quienes Jesús murió en la cruz y a quienes desea salvar. Si un líder se entrega a Dios, su poder de influencia podrá llevar a muchas otras personas a buscar a Dios también.

Actividad: Comience hoy a orar por un líder político de su ciudad, el intendente u otra figura pública. Hágale una visita, preséntese y dígame que usted ha orado por él y ofrézcase a orar con él. Usted podrá sorprenderse con los resultados.

INTERCEDER POR OTROS REBAÑOS

Texto bíblico: “También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor” (Juan 10:16).

Reflexión: Cuando Jesús contó la parábola del Buen Pastor, habló sobre la protección y la salvación de las ovejas de su redil, es decir, la salvación de las personas que ya estaban en su iglesia. Sin embargo, antes de terminar la parábola mencionó que tenía ovejas en otros rediles, y que él deseaba que un día ellas oyeran su voz y se unieran a su rebaño.

El ministerio en favor de iglesias de otras denominaciones e inclusive de sus pastores, debe ser parte de nuestra misión e intercesión también. Si un miembro de iglesia que encuentra la verdad puede ser una influencia poderosa a sus familiares y amigos, ¡imagine cuánta influencia podrá ejercer la conversión del pastor de una iglesia!

“Tenemos una obra que hacer en favor de los ministros de las otras iglesias. Dios quiere que se salven. Ellos, como nosotros, pueden obtener la inmortalidad únicamente por la fe y la obediencia. Debemos trabajar por ellos con fervor para que la obtengan. Dios quiere que tengan una parte en su obra especial para este tiempo. Quiere que estén entre aquellos que han de dar a su familia alimento a su tiempo. ¿Por qué no se habrían de dedicar a esta obra?” (*Joyas de los testimonios*, t. 2, pág. 386).

Ocasionalmente escuchamos hablar de iglesias que cambiaron sus carteles de identificación porque el pastor y la mayoría de los miembros se convirtieron y aceptaron la verdad. Esas iglesias son los rebaños que Jesús menciona en Juan 10. ¿Qué será que llevó a esas personas a convertirse? En el texto dice que ellas oyeron la voz del Pastor.

Muchos miembros y pastores que ahora se congregan en otras denominaciones son sinceros en su búsqueda de la verdad.

Realmente aman a Dios y desean hacer su voluntad, pero están desviados por tradiciones y errores que les presentaron como la verdad. Pero se nos dice que en los últimos días “En la hora undécima habrá miles que encontrarán y reconocerán la verdad... Estas conversiones a la verdad se realizarán con una rapidez que sorprenderá a la iglesia, y únicamente el nombre de Dios será glorificado” (*Eventos de los últimos días*, pág. 215).

Hoy podemos comenzar a contribuir para ese gran momento en la historia del mundo. Podemos comenzar a interceder por pastores y miembros de otras denominaciones para que Dios abra su corazón para recibir la verdad en la hora oportuna. Podemos también tratarlos con amor y comprensión, aunque parezca que nos ignoran o hasta que nos maltratan.

Muchas veces, cuando recibimos visitas de miembros o pastores de otras denominaciones nos empeñamos en mostrarles que somos diferentes o que tenemos otras creencias, y terminamos construyendo muros de separación, y no puentes de unión, entre esas personas y nosotros. Debemos recordar que, por más que ahora parezcan no aceptar la verdad, después que el Espíritu Santo sea derramado en su plenitud, multitudes serán atraídas.

Que Dios nos ayude a ser intercesores amorosos por las ovejas y pastores que están en otros rebaños. Que nuestro ejemplo de conducta sea una luz para ellos ahora. Que puedan ser parte de nuestras oraciones y que un día podamos cosechar esos frutos para la gloria de Dios.

Actividad: ¿Conoce líderes de otras denominaciones o miembros que podrían ser conducidos a la verdad? Tome la decisión de acercarse a ellos como un amigo, y busque oportunidades de orar por ellos y con ellos, aun cuando en el momento no demuestren interés.

INTERCEDER POR LOS INFLUYENTES

Texto bíblico: “Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada [...]” (Juan 6:39).

Reflexión: ¿Qué tipo de persona lo intimida cuando se trata de compartir el amor de Dios? Algunos se intimidan ante personas de autoridad e influencia, otros ante personas ricas y famosas. Cuando piensan en compartir la verdad con esas personas, inmediatamente sienten que les rechazan el mensaje, por eso ni “pierden tiempo” tratando de conocerlos mejor.

A veces recordamos la parábola del joven rico y simplemente razonamos que esta es una clase por la cual no debemos esforzarnos tanto. Pero, cuando Jesús contó esta historia él no dijo que era imposible que un rico entrara en el cielo, solo que era difícil. En la Biblia tenemos el ejemplo de personas ricas e influyentes como Nicodemo y José de Arimatea que recibieron a Jesús en su corazón y fueron una gran influencia para otros. Si Jesús hubiera descuidado dar atención a Nicodemo ¿cuántas personas dejarían de ser salvas por su influencia?

Hasta podría parecer más complicado abordar a una persona influyente que a una persona sencilla, pero Jesús no pensó así. Cuando Nicodemo lo buscó de noche para conversar, a él no le importó perder algunas horas de sueño para atenderlo; tampoco le importó que la conversación fuera a escondidas. Todo lo que vio fue un corazón sediento de Dios y lo recibió con gran alegría.

“Hablamos y escribimos mucho acerca de los pobres a quienes se descuida. ¿No debiéramos llamar también la atención a los ricos a quienes se descuida? Muchos consideran a esta clase como sin esperanza, y poco hacen para abrir los ojos de aquellos que, enceguecidos y deslumbrados por el poder de Satanás, ya no tienen la eternidad en cuenta. Miles de hombres ricos han bajado a la tumba sin ser amonestados, porque se les juzgó por la apariencia y se los pasó por alto como casos sin esperanza. Pero, por

indiferentes que parezcan, se me ha mostrado que muchos miembros de esta clase sienten preocupaciones en su alma. Hay miles de ricos que sienten hambre de alimento espiritual. [...] ¿No haremos un esfuerzo personal en su favor?” (*Joyas de los testimonios*, t. 2, pág. 386).

Si pensamos alcanzar a esa clase de personas, ¿cuáles serían las mejores maneras de acercarnos a ellas? Algunos podrían pensar en discursos elocuentes o eventos extravagantes, pero fue con ilustraciones y palabras dichas de manera tan sencilla que hasta un niño comprendería la forma como Jesús alcanzó a Nicodemo. Más que palabras debemos ser un ejemplo de vida para esas personas. Muchos son atraídos por la sencillez de vida con que los seguidores de Cristo viven. “Los grandes hombres, los hombres cultos, pueden alcanzarse mejor por la sencillez de una vida piadosa, que por todos los argumentos incisivos que puedan volcarse sobre ellos” (*El evangelismo*, pág. 405).

La pequeña sierva de Naamán no poseía dotes especiales, o elocuencia, pero su conducta y vida piadosa hablaron tan alto que lo convencieron a buscar la sanidad entre el pueblo de Dios. Él no solo encontró la cura física, sino también la espiritual, pues volvió a su tierra convertido al Dios de Israel y con seguridad fue una gran influencia en su país.

Dios desea usar a todos en la obra de alcanzar a los ricos e influyentes. Cuando surjan oportunidades, no retrocedamos temerosos, sino aprovechemos para ser una luz. Sobre todo, podemos interceder por esas personas en nuestras oraciones para que Dios toque sus corazones y se conviertan.

Actividad: ¿Qué personas influyentes hay en su comunidad por las cuales usted puede orar? ¿Ha tenido oportunidades para acercarse a ellas? Pídale a Dios que lo ayude a ser una luz en sus vidas.

SEAMOS MANOS AYUDADORAS

Texto bíblico: “Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu” (Efesios 3:14-16).

Reflexión: Este mes estamos intercediendo por las diferentes clases de personas que componen la comunidad. Personas que, debido a su posición o falta de ella, exceso o carencia de bienes, todavía no sintieron la necesidad de Dios. Al mismo tiempo que un rico en su autosuficiencia no siente que necesita a Dios, el pobre en su situación puede sentir que Dios no se preocupa por él y por eso lo rechaza.

Por más que no siempre oremos o nos preocupemos con la salvación del rico, generalmente lo tratamos mejor que a los pobres. Debemos entender cómo ve Dios a los pobres: “Los pobres debieran tratarse con tanto interés y atención como los ricos. La práctica de honrar a los ricos y despreciar y descuidar a los pobres es un delito a la vista de Dios” (*Consejos sobre la salud*, pág. 226).

Dios considera no solo una falla, sino un crimen despreciar y descuidar a alguien por ser pobre. Es por eso que durante el ministerio de Cristo vemos claramente que él no hacía distinción de personas. Él participaba de las fiestas promovidas por personas ricas e importantes, pero la mayor parte de su tiempo la dedicaba a la clase más pobre y rechazada de la sociedad. Cristo conocía los corazones y sabía que era más fácil que una persona que tenía necesidades recibiera a Dios en su vida, que alguien a quien no le hacía falta nada.

“Los pobres necesitan consuelo y simpatía, pues hay quienes, sin una mano ayudadora, nunca se restaurarán. Al trabajar para estos, los discípulos de Cristo cumplirán su comisión. Esta es la más elevada credencial del ministerio evangélico” (*El ministerio de*

la bondad, pág. 179).

Jesús sabía que muchos de los necesitados jamás se levantarían de esa condición a menos que alguien les extendiera la mano. Eso fue exactamente lo que quiso ilustrar con la parábola del Buen samaritano. Con esta parábola Jesús reveló al mundo la esencia de su propia misión. Él es el único que realmente es bueno, invirtió todo en el planeta más oscuro y perdido del universo, que sin depender de él jamás podría alcanzar la salvación. Con una comparación entre la pobreza física y espiritual, Jesús nos enseña que debemos imitarlo al tratar de llevar la salvación a los que están completamente sin esperanza.

Cuando encontró al hombre moribundo, el buen samaritano se detuvo, lo atendió, trató sus heridas y suplió sus necesidades. Después, lo llevó a una posada y lo dejó a los cuidados del posadero, y el buen samaritano prometió recompensarlo por todos los gastos que tuviera. Con este incidente sencillo, Jesús demostró su parte y la nuestra en la obra de atender a los necesitados, nosotros somos los posaderos, no debemos temer ayudar al pobre por miedo que algo nos faltará. Si ayudamos a las personas con todo lo que tenemos, Jesús promete recompensarnos con lo que falta y mucho más.

Aliviar el dolor y el sufrimiento de los que están a nuestro alrededor es un trabajo muchas veces rechazado y hasta menospreciado, dejado para que unos pocos lo realicen, pero a los ojos de Dios es la más alta credencial para los que son parte del ministerio evangélico. ¡Qué inversión de valores en la visión del mundo! El Dios de toda la riqueza considera el trabajo con los humildes el de mayor valor.

Jesús era amigo de los pobres y desea que sus seguidores aprendan de su ejemplo, para que a través de esa experiencia vivan una vida de abnegación como la que él vivió.

“Un verdadero cristiano es amigo de los pobres. Trata con su hermano perplejo y desdichado como quien trataría a una planta delicada y sensible” (*El ministerio de la bondad*, pág. 176).

Que Dios nos de sensibilidad para tratar con las personas carentes de la comunidad, no porque así tendremos más estrellas

en nuestra corona, sino porque su mano y la mía pueden ser las únicas que esas personas tendrán la oportunidad de sostener para levantarse de la pobreza física y espiritual.

Actividad: Los necesitados están siempre a nuestro alrededor, y tal vez usted esté involucrado en alguna misión con ellos, pero ¿cómo puede hacer que esa misión sea más auténtica y sincera? ¿Cómo puede demostrar un interés genuino por su salvación? Ore y converse con su familia sobre las medidas que podrían tomar para llevar esperanza a las personas más necesitadas de la comunidad.

LAS ESPOSAS INTERCEDEN POR LOS ESPOSOS

INTERCEDER POR LA MISIÓN DEL HOGAR

Texto bíblico: “Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación” (Romanos 10:1).

Reflexión: Durante el mes de junio el ministerio de la mujer enfatiza el trabajo misionero. Toda mujer debe desarrollar un espíritu misionero y pedir a Dios que le de oportunidades para llevar a otras personas a Jesús. El hecho de tener sus responsabilidades en el hogar, no debe ser una excusa para no integrarse a la misión, pero es importante que tenga en mente cuáles son sus prioridades y sirva a Dios dentro de la esfera de su alcance.

Un consejo muchas veces descuidado es el que encontramos en el libro *El hogar cristiano*, pág. 222: “Algunas madres anhelan dedicarse a la labor misionera, mientras que descuidan los deberes más sencillos que les tocan directamente. Descuidan a sus hijos y no contribuyen a que el hogar sea un lugar alegre y feliz para la familia, pues se quejan y regañan con frecuencia, de modo que los jóvenes se crían con el sentimiento de que su casa es el lugar menos atrayente”.

El hogar es nuestro primer campo misionero y si estamos empeñadas en tratar de llevar a otras personas a Dios mientras nuestro esposo o hijos están siendo descuidados estaremos en falta con Dios. Sin embargo, si nuestro hogar está en orden y creciendo espiritualmente, será el centro de mayor influencia que podremos proveer al mundo.

“El verdadero esfuerzo cristiano comienza en la familia, y se expandirá desde el centro hasta alcanzar esferas más amplias. Un alma salvada en su propio círculo familiar o en su propio vecindario, gracias a su labor paciente y esmerada, traerá tanto honor al nombre de Dios, y brillará tanto en su corona, como si hubiese encontrado esa alma en China o India” (*Signs of the Times*, 10 de noviembre de 1881 [*Dios nos cuida*, MM. pág. 33]).

El mejor trabajo misionero es el que se hace con los que están cerca de nosotros. Nuestros propios familiares, nuestros vecinos y amigos son las personas sobre quienes tenemos mayor influencia; y lo podemos hacer sin descuidar las responsabilidades del hogar. Las mujeres cuyos esposos no son creyentes necesitan buscar medios para ser un testimonio a otros sin descuidar a su cónyuge. Las madres con hijos muy pequeños pueden acercarse a otras madres, y a través de una amistad sincera y el buen ejemplo en el cuidado de los hijos, podrán ser una luz.

El ministerio de la visitación es otra área que pueden practicar fácilmente las madres sin descuidar su propio hogar. Traten de establecer un ministerio que integre a toda su familia, que los hijos participen activamente. Las personas de edad avanzada o enfermas que viven solas aprecian mucho las visitas, especialmente de niños que pueden llevarles alegría compartiendo cantos o recuerdos que ellos mismas prepararon.

Sobre todo, recuerden interceder por cada persona con quien entran en contacto, pidan que Dios les de oportunidades para compartir su amor. Dios nunca deja de atender la oración que está de acuerdo con su voluntad, y su respuesta será que “El Espíritu Santo vendrá a todos los que imploran la recepción del pan de vida para darlo a sus vecinos” (*Testimonios para la iglesia*, t.6, pág. 95).

Actividad: Converse con su familia sobre diferentes posibilidades de misión en familia. Escriba en su diario de oración los nombres de personas por quienes orarán todos los días en el culto familiar. Intégrelos en la planificación de actividades que realizarán para llevar personas a Jesús.

LA ESPOSA INTERCESORA

Téxto bíblico: “No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones” (Efesios 1:16).

Reflexión: La mujer que con sabiduría considera el hogar como su primer campo misionero, encontrará muchas razones para orar por su compañero de vida, su esposo. La oración intercesora de la esposa por el esposo será de bendiciones para el matrimonio y para todos los que se relacionan con él. ¿Cuáles son algunas de las razones por las cuales la esposa debe interceder?

La primera razón con seguridad es que su matrimonio sea sólido y que vivan en paz. En una época cuando el casamiento es despreciado y ridiculizado, mantener un matrimonio sólido es algo casi en extinción. Pero, la esposa cristiana ora no solo para que su matrimonio perdure, sino para que a través de él la pareja crezca y sea una luz.

“Hombres y mujeres pueden alcanzar una norma elevada, si tan sólo quieren reconocer a Cristo como su Salvador personal. Entregándolo todo a Dios, velad y orad. El saber que lucháis para obtener la vida eterna os fortalecerá y consolará a ambos. Habéis de ser luces en el mundo por vuestros pensamientos, palabras y actos. [...] Destruid por completo la raíz del egoísmo. Magnificad a Dios, porque sois sus hijos. Glorificad a vuestro Redentor, y él os dará un lugar en su reino” (*El hogar cristiano*, pág. 83).

Cuando ambos cónyuges se aman y aman a Dios al punto de interceder uno por el otro, el matrimonio llega a ser un pequeño cielo en la tierra. Al interceder por el cónyuge, el egoísmo que muchas veces florece de manera natural queda sustituido por el amor abnegado y por el deseo de hacer feliz al otro.

En muchos hogares la esposa parece ser más sensible a las cosas espirituales que el hombre, por lo menos parece tomar la iniciativa en el proceso de reavivamiento. La oración intercesora, en este caso por las diversas áreas de la vida del esposo, desempeña un papel fundamental. La esposa puede pedir que Dios bendiga

al esposo como profesional en su trabajo y como líder espiritual del hogar.

También puede pedir específicamente que él sea íntegro y honesto en sus negocios. El mundo pone muchas presiones sobre el hombre hoy. La presión de tener éxito de acuerdo con los modelos del mundo puede llevarlo a hacer uso de métodos deshonestos o no aprobados por Dios. La esposa que intercede en este sentido, ayuda al esposo a ser íntegro aun en medio de las influencias negativas.

El enemigo está constantemente buscando oportunidades para destruir los hogares. A través de los medios de comunicación y de personas con quienes el esposo interactúa cada día, lo tienta con pensamientos impuros.

Las presiones y responsabilidades de la vida pueden hacer que el cónyuge a veces se sienta desanimado y oprimido, pero la esposa intercesora puede pedirle a Dios que ponga en su corazón el deseo de alabarlo en todas las cosas, y él transformará su corazón triste en un corazón agradecido que refleje a otros la gloria de Dios.

La esposa intercesora puede hacer mucho por su esposo. Recuerde invitar diariamente a Dios para que le revele las áreas de su matrimonio en las cuales necesita depender de él, y con seguridad lo hará.

Actividad: Interceda por su esposo diariamente. Escriba en su diario de oración o en un lugar visible en su casa por lo menos una razón para orar por él todos los días y aguarde las bendiciones que el cielo derramará en su hogar.

INTERCESIÓN POSITIVA

Texto bíblico: “El corazón de su marido está en ella confiado, y no carecerá de ganancias. Le da ella bien y no mal todos los días de su vida” (Proverbios 31:11, 12).

Reflexión: Cuando pensamos en orar por nuestro esposo es muy fácil llegar a Dios con una lista de defectos que él tiene y pedir que Dios simplemente lo transforme, como con un pase de magia. Esa es la tendencia natural del ser humano, pero no es así como debería ser y por razones bien obvias.

Todos tenemos defectos de carácter objetables que necesitan ser eliminados. Algunos defectos los recibimos como herencia de nuestros padres, y esos tal vez sean los más difíciles de vencer, pero con Dios todo es posible. Otros defectos fueron desarrollados a lo largo de toda una vida y necesitaremos mucha firmeza para deshacer hábitos equivocados practicados por mucho tiempo, lo que para Dios tampoco es imposible. Necesitamos entender que no todos los defectos de carácter que vemos en nuestro cónyuge, realmente son defectos.

Por ejemplo, muchas mujeres son activas y tienen la tendencia de tomar la delantera en las decisiones de familia, y al hacer esto consideran que el esposo es lento y sin iniciativa. Realmente parece ser una falla de parte de él, pero con frecuencia las parejas entran en conflictos, pues las actitudes impulsivas de la esposa terminan creando problemas, mientras que la actitud lenta del esposo, en verdad era prudencia para esperar el momento correcto para tomar una decisión. Dios permite ciertos “defectos” en nuestro cónyuge para que nos muestren los defectos de nuestro propio carácter que necesitan ser transformados.

Al interceder por nuestro esposo, necesitamos acercarnos a Dios con humildad, reconociendo que también tenemos fallas y carecemos de su gracia. Después, necesitamos presentarle nuestro cónyuge a Dios como alguien a quien amamos y deseamos salvar. Antes de exponer a Dios alguna falta, debemos primero ver la

bendición que él es en nuestra vida, pues así tendremos una actitud de amor y compasión al interceder por él.

Recuerden, “Aunque se susciten dificultades, congojas y desalientos, no abriguen jamás ni el marido ni la mujer el pensamiento de que su unión es un error o una decepción. Resuélvase cada uno de ellos a ser para el otro cuanto le sea posible. Sigán teniendo uno para con otro los miramientos que se tenían al principio. Aliéntense uno a otro en las luchas de la vida. Procure cada uno favorecer la felicidad del otro. Haya entre ellos amor mutuo y sopórtense uno a otro. Entonces el casamiento, en vez de ser la terminación del amor, será más bien su verdadero comienzo” (*El ministerio de curación*, pág. 278).

Una actitud positiva al interceder por nuestro esposo se revelará en nuestro comportamiento. Y aunque nosotros no le digamos que estamos orando por él, notará que queremos su bien, sentirá nuestra paciencia cuando falle y nuestra perseverancia ayudándolo a vencer dificultades. ¿Y saben por qué sucederá eso? Porque cuando intercedemos por otros también recibimos bendiciones y esas actitudes de amor fluirán naturalmente de nuestra vida a la vida de los demás.

Actividad: Escriba en su diario diez razones para orar por su esposo, siempre en forma positiva. Ej.: Para que sea un líder, para que sea siempre honesto, para que busque a Dios, etc.

INTERCESIÓN POR EL SACERDOTE DEL HOGAR

Texto bíblico: “Bienaventurado el hombre que teme a Jehová, y en sus mandamientos se deleita en gran manera” (Salmo 112:1).

Reflexión: En la mayoría de las familias de hoy, la esposa y madre asume el liderazgo espiritual. No está mal que ella sea una líder espiritual, especialmente cuando el padre no está presente o cuando no es cristiano, pero esta función dentro del hogar fue designada por Dios al esposo y padre, y la familia recibe grandes bendiciones cuando él asume esa responsabilidad.

“A la mañana y a la noche, el padre, como sacerdote de la casa, debe confesar a Dios los pecados cometidos durante el día por él mismo y por sus hijos. Los pecados de los cuales ha tenido conocimiento y también los que permanecen secretos, que sólo vio el ojo divino, deben ser confesados. Esta norma, celosamente observada por el padre cuando está presente, o por la madre cuando él está ausente, resultará en bendiciones para la familia” (*El hogar cristiano*, pág. 189).

Si un esposo cristiano no asume esa función en el hogar, la esposa, con su sensibilidad a las cosas espirituales puede hacer mucho para que él la asuma y reciban las bendiciones prometidas para su hogar. Lo primero que ella puede hacer es interceder por su esposo, para que sea el líder espiritual o sacerdote de la familia. En segundo lugar, ella puede compartir con él su deseo de ayudarlo a asumir esa responsabilidad. Ella puede ayudarlo en los momentos de culto y oración de la familia, o en los momentos de crisis cuando la familia necesita de un guía espiritual, para que él se sienta cada día más seguro en su función, pero de a poco él debe asumir la responsabilidad.

Una de las razones por las cuales el esposo no asume el sacerdocio del hogar, puede ser porque él no creció en un hogar donde el padre era el líder. En ese caso, sería importante que él notara el ejemplo de otros hombres consagrados y las bendiciones

de ser un líder espiritual. Otra razón, es porque muchas veces su condición espiritual está debilitada y él no se siente digno de asumir el liderazgo. En este caso, la intercesión de la esposa y las palabras de ánimo son esenciales para que él se fortalezca primero en Dios y después se torne el líder de su familia.

Una de las mejores maneras de ayudar al esposo a desarrollar una relación real con Dios es a través de su ejemplo de comunión. Tenga un corazón agradecido, reconozca las bendiciones de Dios en su vida y en la vida de su familia. Comparta esto con su esposo y los demás miembros de la familia y ellos comenzarán a ver a Dios como un Padre amoroso que se preocupa con su hogar.

Interceda por él diariamente, pídale a Dios que toque su corazón para que sienta la necesidad de él. Demuéstrele que usted desea que él sea el sacerdote del hogar, aunque al principio no asuma la función con tanta seguridad o habilidad, y no se olvide de animarlo y de apreciar cada uno de sus esfuerzos en ese sentido.

Actividad: Escríbale mensajes a su esposo con versículos bíblicos y otros textos que lo ayuden espiritualmente. Sorpréndalo poniendo notas en sus bolsillos y en lugares estratégicos para que los encuentre cuando menos lo espera.

SIN PALABRAS

Texto bíblico: “Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos” (1 Corintios 7:14).

Reflexión: La oración intercesora es importante en la vida de todo matrimonio, pero cuando uno de los cónyuges no es creyente, es esencial. Muchas personas pasan por grandes dificultades cuando el cónyuge no acepta a Dios en su vida, o cuando rechaza a Dios después de haber pertenecido a la familia de la fe.

Al principio puede parecer que la diferencia de creencias no afecta mucho la vida en familia, pero en la práctica es otra historia. Cuando más busca a Dios uno de los cónyuges, más se distanciará en muchos sentidos el cónyuge no creyente. Las actividades en sábado, la participación en la misión de la iglesia y hasta la vivencia de los principios cristianos en el hogar se verán afectados por esa diferencia. Esta es la razón por la que la Biblia en 2 Corintios 6:14 aconseja que no entremos en una relación con un no creyente.

Pero Dios es un Padre de amor y no deja que ninguno de sus hijos se pierda, por eso una vez que usted ya está en una relación así, él le brinda palabras de aliento y ánimo en 1 Pedro 3:1 “Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa”.

Las palabras clave del texto mencionado son “ganados sin palabra”. Esto quiere decir que si mi esposo no es cristiano, yo no debo chantajearlo o reclamarle que él no me acompaña a la iglesia, o que hace esto o aquello. La mejor influencia que él puede recibir es observar mi conducta honesta y llena del temor de Dios, y ese comportamiento incluye la práctica de la oración intercesora. Si yo temo a Dios, creo que él guía mi vida y responde a mis oraciones, entonces también creo que él podrá intervenir en la vida de mi esposo.

Los sentimientos de frustración que tal vez a usted le gustaría expresárselos a él, expréselos a Dios, no como una exigencia, sino como una reivindicación de sus promesas. Expréselas en la intimidad de sus oraciones particulares, como dice Mateo 6:6 “Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público”.

“Nunca deje de oír a su esposo una palabra de reproche o de censura. Vd. se ve a veces en estrecheces, pero no hable de estas pruebas. El silencio es elocuente. El hablar con apresuramiento sólo aumentará su desgracia. Sea animosa y feliz. Introduzca en el hogar toda la alegría posible y evite las sombras. Deje que los brillantes rayos del Sol de justicia resplandezcan en las cámaras del templo de su alma. Entonces la fragancia de la vida cristiana se percibirá en su familia. No se espaciará en cosas desagradables, que con frecuencia no tienen verdad en sí” (*El hogar cristiano*, pág. 317).

¡Cómo desea Dios santificar al esposo incrédulo a través de la esposa creyente! Y viceversa. Entonces, en vez de desanimarse interceda por su esposo, y la promesa de Dios es que no solo él, sino sus hijos serán santificados. Note qué increíble es el poder de la vida de una esposa y madre que teme a Dios. Hasta sus hijos recibirán la bendición del cielo por su actitud. Que Dios le dé fuerzas para vivir una vida de intercesión por su cónyuge, y solo en el cielo verá la recompensa.

Actividad: Si su cónyuge es incrédulo, anote en su diario de intercesión las áreas en las que encuentra más dificultades y ore específicamente por ellas. Si esa no es su realidad, escriba el nombre de conocidos que vivan esa realidad e interceda por ellos. Recuerde decirles que está orando por ellos.

LOS ESPOSOS INTERCEDEN POR LAS ESPOSAS

FORTALECER EL AMOR

Texto bíblico: ‘Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios’ (1 Juan 4:7).

Reflexión: “Dad a Cristo, en todas las cosas, el lugar primero, el último y el mejor. Contempladle constantemente, y vuestro amor por él, en la medida en que sea probado, se hará cada día más profundo y más fuerte. Y a medida que crezca vuestro amor por él, vuestro amor mutuo aumentará también en fuerza y profundidad” (*El hogar cristiano*, pág. 90-91).

Vivimos en un tiempo en que la palabra amor está casi totalmente vulgarizada y fragilizada. De modo general, el concepto de amor está relacionado al vínculo emocional con alguien o con cualquier objeto que corresponda con la manutención y motivación. Por otro lado, la palabra se usa más en el sentido de describir una inclinación, apetito, pasión, santificación, conquista, deseo y muchos otros términos que nos desvían del concepto poderoso e infalible que constituye esta pequeña palabra.

En la mentalidad humana siempre consideramos el amor así, como un sentimiento. Pero en la Biblia encontramos la declaración que el amor no es un sentimiento sino una persona. Leemos en 1 Juan 4:8 “El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor”. Qué difícil es para nosotros entender esa revelación. Un ser que sea completamente amor o el amor en persona, y más que eso, que sea la fuente de todo amor. La esencia de este amor es el propio carácter de Dios, el amor que es paciente,

bondadoso. El amor que no tiene envidia, no se vanagloria, no se enorgullece. No maltrata, no busca sus propios intereses, no se irrita fácilmente, no guarda rencor. El amor que no se alegra de la injusticia sino se alegra de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor que nunca se acaba. (1 Corintios 13:4-8). Ese amor debe ser la base para todas nuestras relaciones, pero principalmente para la más íntima de todas, la relación matrimonial.

Desde el principio de la historia humana Satanás dedica sus facultades con un esfuerzo especial para pervertir y debilitar la institución del matrimonio y su santidad; “pues no hay forma más segura de borrar la imagen de Dios en el hombre” (*El hogar cristiano*, pág. 295). Pero, cuando invitamos a Dios a habitar en nuestro hogar, ese amor transforma esa institución edénica en la más poderosa manifestación del evangelio, al revelar el carácter de Dios al mundo.

Cuántas relaciones hoy están rotas y deshechas porque fueron construidas en base a filosofías humanas, que pueden ser destruidas por cualquier eventualidad que no corresponde a sus expectativas. Necesitamos interceder hoy por nuestro matrimonio. Que Dios sea nuestra fuente inagotable de amor. Que aun en medio de los problemas y las frustraciones que se presenten permanezcamos firmes en los principios del amor divino. Que a través del amor, el perdón, la paciencia y el sacrificio podamos ser una influencia positiva en nuestro cónyuge, de manera que ambos podamos crecer en las áreas necesarias.

Actividad: Analice y reconozca si hay algunas actitudes en su vida que puedan estar minando la fuerza del amor de su esposa por usted. Si las hay, pídale perdón a Dios y poder para cambiar lo que necesita cambiar, y ore por lo menos una vez al día para que su esposa tenga fuerza, paciencia, perdón y el amor que jamás se acaba.

ORAR PARA SER SANADOS

Texto bíblico: “Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho” (Santiago 5:16).

Reflexión: “Hombres y mujeres pueden alcanzar una norma elevada, si tan sólo quieren reconocer a Cristo como su Salvador personal. Entregándolo todo a Dios, velad y orad. El saber que lucháis para obtener la vida eterna os fortalecerá y consolará a ambos” (*El hogar cristiano*, pág. 83).

“¿Y quién puede decir que nunca se equivocó? ¿Quién anduvo por este camino y jamás tropezó?”. Esta es la letra de una canción cristiana compuesta años atrás y que nos hace recordar que todos fallamos, y que todos cometemos errores. Pero, cuán frecuentemente tenemos dificultad en perdonar.

No debemos olvidar que hubo alguien que realmente nunca erró y jamás tropezó, Cristo Jesús y fue a través de su vida y sacrificio que nos trajo perdón a todos los que alguna vez erramos y tropezamos.

Encuestas realizadas en Basco, región al norte de España muestran que los hombres tienen mayor dificultad para perdonar que las mujeres. De modo general, los hombres expresan menos sus sentimientos, y con eso pueden guardar rencor por mucho tiempo, incluso toda la vida.

La falta de perdón afecta más a quien no perdona que a quien debería perdonar. Los sentimientos negativos desencadenados por ira, amargura o resentimiento, no solo provocan problemas emocionales y espirituales, sino que también físicos. El simple hecho de albergar rencor, y en consecuencia, estar menos receptivos al contacto con otras personas, desencadena un proceso de estrés químico que causa una caída del nivel de inmunidad en el organismo, haciendo que nuestro cuerpo esté más vulnerable a las enfermedades. Pero, el mayor daño que podemos heredar por ese mal es la muerte espiritual, pues si no podemos perdonar

tampoco podremos aceptar el perdón de Cristo. Queremos perdonar, decimos que perdonamos, pero las cicatrices siempre están abiertas en el fondo de nuestro ser.

Muchos matrimonios y hogares se quiebran y arruinan por ese tipo de perdón parcial y, entre todas las relaciones, la vida conyugal es posiblemente la más afectada por ese mal. La relación estrecha entre el esposo y la esposa hace que las fallas se muestren con facilidad y se producen ofensas conscientes e inconscientes.

Ese sentimiento puede desesperarnos, pues parece que está totalmente fuera de nuestro control, pero no debe ser así, en Cristo encontramos esperanza. “Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres” (Tito 2:11). La clave que nos garantiza la victoria está en la gracia de Cristo, la cual está a nuestra disposición todo el tiempo.

Encontramos dos elementos fundamentales en la gracia de Cristo. Primero, nos concede perdón. Perdón por nuestra propia situación de no lograr perdonar. Segundo, nos concede poder. Poder para entregar nuestra vida, nuestro ser y nuestros sentimientos a Cristo para que él los transforme. Nuestras heridas más profundas pueden ser curadas por Cristo, nuestros rencores más fuertes pueden ser disipados por su poder. “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Hebreos 4:16).

¿Cómo podemos entonces aprender a perdonar con más facilidad a nuestra esposa? Desarrollando el hábito de interceder por ella. Al mantener a nuestra esposa en nuestras oraciones, nuestro corazón se sensibilizará más por ella, comenzaremos a comprenderla mejor, al punto de que si ella nos hiera, lograremos encontrar perdón y paz con facilidad.

Actividad: Examine su corazón y si encuentra algún rencor hacia su esposa, confiese su falta a Dios y pídale que su gracia lo alcance para sanar las heridas y eliminar sus marcas. También desarrolle el hábito de orar por su esposa diariamente, para que su corazón se llene de amor por ella, y sea más fácil para usted perdonarla cuando ella falle.

ORAR POR PACIENCIA

Texto bíblico: “He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo” (Santiago 5:11).

Reflexión: “Podrán sobrevenir dificultades, pero éstas constituyen la suerte que le toca a toda la humanidad. Resplandezcan la paciencia, la gratitud y el amor en el corazón, por nublado que esté el día” (*El hogar cristiano*, pág. 13).

Ser paciente creo que es una de las mayores pruebas para todos. Si analizamos al hombre y la mujer, vemos que para la mujer, la paciencia aparece como un desafío mucho mayor. Sus funciones de la vida diaria están completamente interrelacionadas a otros seres pensantes como el esposo, que puede no tener el mismo pensamiento o funcionamiento que el suyo, y los hijos, cuyo carácter tratará de modelar a la semejanza de Dios.

En una época en que las respuestas y resultados se nos presentan casi instantáneamente, a través de la tecnología, la paciencia casi se extinguió de la vida de las personas. Estamos acostumbrados a conseguir todo con mucha rapidez y, cuando tenemos que tratar con algo que escapa a nuestro control o cuando sucede un incidente que no está de acuerdo con nuestra voluntad, pasamos entonces por una verdadera prueba de paciencia.

La Biblia dice que la paciencia es un don del Espíritu que necesitamos recibir. La paciencia es el resultado de nuestra fe en Dios, porque creemos que él cuida de nosotros y está al control. En la Biblia tenemos la experiencia de Job, quien al enfrentar situaciones de dolor y pérdida decidió mantener su fe y esperanza en Dios. Su actitud fue de aceptación de la voluntad de Dios y regocijo. Él también buscó saber por qué Dios permitía todo eso en su vida, y cuáles eran sus objetivos.

En cambio, su esposa no demostró mucha paciencia. Con palabras, probablemente sin pensar, le sugirió que maldijera a Dios y se muriera. La Biblia no menciona mucho más sobre la actitud

de su esposa en el transcurso de la historia, pero creemos que probablemente su actitud de impaciencia cambió con el tiempo, porque después Dios no solo restauró a Job sino que también le dio el doble de todo lo que había perdido.

Muchas de las dificultades que pasamos son oportunidades de Dios para testificar, para ser santificados y para afirmar sus promesas en nuestro corazón. A pesar de que la mayoría de las personas considera la paciencia como una espera pasiva o una tolerancia amable, la paciencia también es perseverancia. En la Biblia podemos ver a muchos de los profetas como ejemplos de personas cuya paciencia fue parte de su vida con Dios, como dice en Santiago 5:10 “Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor”.

Tal vez esta sea un área en la vida de su esposa por la cual usted pueda interceder. Como sacerdote de su hogar, interceda por ella especialmente en los momentos cuando necesita ser más paciente. También busque amenizar en su vida familiar factores que prueban la paciencia de su esposa y ore por el don del Espíritu Santo para su esposa, pues inevitablemente surgirán pruebas de paciencia. Que el Espíritu Santo le dé confianza en Dios, perseverancia y compasión.

Actividad: Comparta con su esposa que estará intercediendo por ella esta semana específicamente sobre este asunto. Hable de esto con cariño, y pregúntele si existe algo en especial por lo cual usted debería orar. Ore diariamente por ella y ayúdela a alcanzar la paz que solo Dios puede dar.

LA ORACIÓN QUE TRANSFORMA EL CARÁTER

Texto bíblico: “Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aún más y más en ciencia y en todo conocimiento” (Filipenses 1:9).

Reflexión: “Si somos corteses y amables en casa, nos acompañará el sabor de una disposición placentera cuando nos ausentemos del hogar. Si manifestamos tolerancia, paciencia, mansedumbre y fortaleza en el hogar, podremos ser una luz para el mundo” (*El hogar cristiano*, pág. 388).

Es importante conocer las diferencias que existen entre el hombre y la mujer, especialmente en el área de la comunicación. La mayoría de los problemas de relaciones comienzan con la falta de comprensión al comunicarnos.

En el relato de la creación en Génesis 2 vemos que el hombre y la mujer fueron creados de materia prima diferente. El hombre fue hecho del polvo de la tierra y la mujer de la costilla del hombre. Somos diferentes en esencia, y comprender esta verdad es la base para una vida feliz de a dos.

Los hombres, por ejemplo, tienen una visión totalmente espacial (ven las cosas como un todo), mientras que la mujer tiene una visión periférica (ven los detalles a su alrededor). Los hombres usan más la razón y las mujeres más la emoción. Los hombres tienden a ser más objetivos, van directo al punto, y las mujeres suelen hacer más rodeos para alcanzar el punto. La comunicación del hombre generalmente es resumida mientras que la de la mujer es bien detallada. Podríamos hacer una lista grande de diferencias que se identifican con facilidad a través de gestos, miradas, de la respiración y hasta de la falta de reacción. Esas diferencias pueden manifestarse tanto en la esfera física, emocional, social como espiritual. Por ejemplo, la mujer puede demorar una hora para hacer

su devoción personal mientras el hombre en media hora puede encontrar una conexión con Dios para su día.

A pesar de notar esas diferencias, podemos correr el riesgo de acostumbrarnos y permanecer indiferentes a ellas, cuando en verdad algunas de ellas son fallas de carácter que deben ser corregidas. La oración intercesora por nuestro cónyuge es una de las únicas herramientas que podemos usar cuando se necesita una transformación del carácter.

Muchas veces, con la intención de resolver problemas, usamos quejas, críticas y amenazas con nuestro cónyuge. Pero esas actitudes jamás harán que alguien realice un cambio positivo. Esas herramientas no pertenecen a Dios, son armas del enemigo que solo causan una separación y distanciamiento mayor. En vez de usarlas elija las herramientas de Cristo, la oración intercesora.

Sea paciente, y ore por su esposa diariamente cuando nota rasgos de carácter que necesita cambiar, o cuando se molesta por diferencias que existen entre ustedes. Haga de las dificultades con su cónyuge un motivo de oración hoy y experimente el poder de Dios al transformar su matrimonio.

“Para comprender lo que es en verdad el matrimonio, se requiere toda una vida. Los que se casan ingresan en una escuela en la cual no acabarán nunca sus estudios” (*Consejos para la iglesia*, pág. 226).

Actividad: Identifique junto con su esposa cuáles son las diferencias de comunicación que existen entre ustedes. Ore a Dios para que, así como usted, su esposa también entienda esas diferencias y reciba de Dios la fuerza para cambiar lo que necesita cambiar.

LA IGLESIA INTERCEDE POR LOS QUE SUFREN

SINTAMOS EL DOLOR DE LOS PEQUEÑITOS

Texto Bíblico: “Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:40).

Reflexión: El mes de agosto es el mes en el cual la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Brasil y otros siete países de Sudamérica promueven la campaña *Rompiendo el silencio*, un proyecto educativo y de prevención contra el abuso y la violencia. Con seguridad no habría un grupo más indicado por el cual interceder durante este mes que el de víctimas de todas las formas de abuso que se cometen.

De todos los grupos afectados por el abuso, sabemos que el más vulnerable es el de los niños. Según el “Disque 100” (línea telefónica de atención a las víctimas de abuso) las denuncias solo de violencia sexual contra niños y adolescentes llegan a casi 50 por día en Brasil. Las niñas son las mayores víctimas, con 54% de los casos denunciados y la franja etaria más afectada es la de 4 a 11 años.

El abuso infantil incluye el abuso físico, verbal, emocional, psicológico y sexual. Incluye también todas las formas de negligencia infantil como la falta en proveer las necesidades nutricionales, físicas, emocionales y psicológicas del niño. Los abusadores generalmente incluyen a los propios padres, otros familiares, vecinos, tutores y otras personas de autoridad sobre

los niños, como líderes religiosos, profesores, entrenadores, etc. Otra forma común de abuso infantil reconocida hoy es el *bullying*, que incluye el abuso físico, verbal, social, sexual y *cyberbullying*, generalmente por parte de compañeros de la escuela o la comunidad.

Cualquiera de esas formas de abuso infantil tiene un efecto doloroso y permanente sobre el niño, y generalmente se manifiesta en la edad adulta en forma de trauma. Muchos adultos que fueron víctimas de abuso cuando eran niños sufren de depresión, ansiedad, desórdenes alimentarios, alcoholismo, abuso de drogas, etc. La cura de los efectos del abuso infantil puede llevar muchos años o, a veces, toda la vida (Compellingtruth.org / Centro Nacional Contra el Bullying - NCAB).

¿Qué piensa Dios de ese cuadro tan triste que es tan común en nuestro mundo hoy? En el corazón de Dios existe un lugar especial para todos los niños, pero sus sentimientos por los niños inocentemente abusados están expresados con palabras fuertes dichas por Jesús en Mateo 18:6 “Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar”.

Jesús siente todo el dolor que se causa a uno de sus hijos y por más que a veces los niños sufran por años en las manos de personas malvadas, él está cerca tratando de salvarlos. Como dice el salmista: “Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu” (Salmo 34:18).

Dios desea que seamos sus manos para impedir esos actos, sus brazos para amparar a las víctimas y sobre todo su corazón para amar y demostrar compasión por esos niños indefensos. Dios desea que usemos también nuestras oraciones para interceder por ellos, por su liberación, por su restauración y cura. Solo él puede sanar los corazones que fueron heridos por esas crueldades, pero necesitamos llevar esos hijitos a él, para que él los sane.

“Nuestro Salvador identifica su interés con el de la humanidad doliente. Así como el corazón del padre suspira, con tierna compasión, por los dolientes de su manada pequeña, así el corazón de

nuestro Redentor simpatiza con los más pobres y humildes de sus hijos terrenales. Él los ha colocado entre nosotros para despertar en nuestro corazón aquel amor que siente hacia los dolientes y oprimidos, y hará que sus juicios caigan sobre cualquiera que les cause perjuicios, los menosprecie o abuse de ellos” (*El ministerio de la bondad*, pág. 190).

Actividad: Busque en su ciudad contacto con agencias como CRAS [Centro de referencia de asistencia social] y el Consejo tutelar, o agencias semejantes que tratan casos de abuso infantil y descubra maneras de ayudar a esos niños, además de orar por la cura. Desarrolle también en su iglesia proyectos para concientizar a niños y adultos acerca de este problema tan grave.

INTERCEDER POR LA RESTAURACIÓN

Téxto Bíblico: “De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan” (1 Corintios 12:26).

Reflexión: La Biblia presenta varios relatos de jóvenes que sufrieron abuso. Hoy vamos a reflexionar sobre dos de esos relatos. El primero registrado en el libro de Génesis cuenta la triste historia de vida de Dina, la hija de Jacob. A pesar de que su padre era temeroso de Dios, algunas de sus elecciones le trajeron graves consecuencias para toda la familia, como por ejemplo, la elección de casarse con cuatro mujeres.

Siempre hubo confusión y una sombra de tristeza en el hogar de Jacob. Tal vez esta haya sido una de las razones por las que Dina, a pesar de haber sido criada en el temor de Dios, no hizo una elección muy sabia al exponerse a una sociedad mundana. Su elección estuvo basada en la necesidad de conocer nuevos amigos, pero ella no midió las consecuencias de relacionarse con personas que no tenían los mismos principios, y en ese medio terminó siendo violada por un joven sin escrúpulos que hizo que su vida de allí en adelante estuviera manchada por la desgracia.

Un segundo caso que presenta la Biblia es el de Tamar, la hija del rey David, abusada por su propio hermano. Ella también creció en un hogar donde el padre temía a Dios, pero donde se había practicado la poligamia lo que produjo numerosos problemas a la familia. El mal ejemplo de David favoreció la promiscuidad entre sus hijos y la falta de respeto por el prójimo. Uno de esos hijos fue Amnón que de una forma muy astuta planeó el cruel abuso de su media hermana Tamar.

En ambas historias, el abuso sucedió solo una vez, e independiente si fue practicado por un conocido o desconocido, las acciones nos demuestran las consecuencias negativas para el resto de la vida de aquellas jóvenes. Ahora, imagine casos donde

la persona es abusada una y otra vez, bajo amenaza de muerte. ¡Qué situación terrible!

Los adolescentes y los jóvenes necesitan instrucción para que este mal sea eliminado y sus vidas restauradas. Necesitan recibir consejos para evitar comportamientos que las expongan a situaciones de riesgo, pero sobre todo necesitan encontrar liberación emocional y espiritual una vez que sufrieron el abuso. Necesitan aprender a convivir con una cicatriz del pasado, pero que no perjudique su vida futura.

Dios no nos hizo para ser esclavos, sino libres de toda y cualquier forma de abuso, pues él nos ama y el precio que pagó fue demasiado alto como para que continuemos sufriendo. Esa libertad no se refiere solo a la liberación de un acto de abuso, sino a la libertad de sentimientos de culpa que las víctimas pueden sentir por el resto de su vida.

“Tengamos en mente que estamos tratando con almas adquiridas por Cristo para sí mismo a un precio infinito. Decid a los que erraron: Dios los ama; Dios murió por ustedes. Llorad por ellos; orad con ellos. Derramad lágrimas sobre ellos, pero no estén enojados contra ellos. Son propiedad adquirida por Cristo. Busquen un carácter que exprese amor en todas sus acciones. “Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar” (Mar. 9:42). Sería mejor no existir que vivir día tras día destituido de ese amor que Cristo reveló en su carácter y recomendó a sus hijos. Cristo dijo: “Amaos unos a otros así como yo os he amado”. Vivimos en un mundo cruel, insensible, sin piedad. Satanás y sus agentes están usando todo su ingenio para seducir a las almas por las cuales Cristo dio su preciosa vida. El que ama a Dios con sinceridad y verdad, amará a las almas por las cuales Cristo murió” (*Fundamentos da Educação Cristã*, pág. 280, 281[TL]).

Que Dios nos ayude a tener un corazón sensible listo para ayudar a los adolescentes y jóvenes que además de sufrir el abuso, sufren la vergüenza de ser expuestos. Oremos por ellos y ayudémosles a encontrar restauración.

Actividad: Además de interceder, tal vez la mejor actividad que podemos hacer para ayudar a los adolescentes en riesgo es orientarlos. Promueva o participe de actividades con este propósito en su iglesia o comunidad. Sea un intercesor activo.

HAGO NUEVAS TODAS LAS COSAS

Texto bíblico: “Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas [...]” (Apocalipsis 21:5).

Reflexión: En el mes de prevención contra el abuso, vamos a recordar también a las mujeres, otro grupo que es parte del triste cuadro de abuso en el mundo. Según la Organización Mundial de la Salud, el 7% de las muertes de mujeres de hasta 44 años en el mundo suceden como resultado de algún tipo de violencia. En algunos países, hasta el 69% de las mujeres cuentan que fueron agredidas físicamente y hasta el 47% declaran que su primera relación íntima fue forzada.

Hoy analizaremos dos maneras de ayudar a las mujeres que sufrieron abuso a encontrar cura y restauración. La primera es crear oportunidades para que ellas compartan su dolor.

1. **Escuche:** Cuando converse con una mujer herida emocionalmente, permanezca en silencio y solo escuche.
2. **No intente resolver el problema:** Ya es bastante difícil para la persona compartir su historia, imagine responder a preguntas sobre detalles físicos y logísticos del evento.
3. **Pregúntele sobre su estado mental y de salud:** Conversar con ella sobre cómo se siente o en qué estado se encuentra en su proceso de cura puede ser útil. Puede ser una manera de desahogo.
4. **Absténgase de minimizar la experiencia de la sobreviviente:** Comentarios como “bien, por lo menos no fue peor” o “por lo menos eso no sucedió” pueden sonar como falta de consideración. ¡Evite ese tipo de comentario!
5. **No haga comentarios que indirectamente culpan a la sobreviviente:** Preguntas como “¿qué estaba usando?” “¿Dónde estaba?” pueden producir un sentimiento de culpa; y por lo tanto, dejarla más confundida y aislada.

6. **No entre en chismes:** Cuando comparte la historia, la sobreviviente demuestra que confía en usted, por eso, trate la información con sensibilidad, no comente sobre eso con otros y respete su privacidad. (Fuente: Geledes.org.br)

Cuando ayudamos a personas que pasan por el dolor de un abuso estamos siendo embajadores de Dios para esas personas. Dios ama a cada ser humano y desea su felicidad. “Los seres humanos son propiedad del Señor, y llevar a cabo cualquier acto que los corrompa es un insulto terrible a Jesucristo, quien dio su vida por esas preciosas almas con el fin de que no perezcan en sus pecados, sino que tengan vida eterna” (*Testimonios acerca de la conducta sexual, adulterio y divorcio*, pág. 144).

La segunda manera de ayudar a víctimas de abuso es orar por su cura y restauración. Solo Dios puede proveer la cura y la salvación de esas personas. Solo él puede tomar un corazón quebrantado por el dolor y la humillación y transformarlo en un corazón puro nuevamente. Solo Dios puede renovar los sentimientos destruidos, para que la persona sea capaz de amar nuevamente. Solo Dios puede hacer nuevas todas las cosas, hasta las vidas que un día fueron destruidas. Y nosotros podemos ser parte de ese proceso siendo intercesores por esas vidas que necesitan cura y restauración.

Actividad: Si usted conoce a alguien que carga el peso de un abuso, escriba el nombre de la persona en su diario de oración y trate de ayudarla a encontrar cura y restauración.

INSPIRE ESPERANZA

Texto Bíblico: “¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? (Lucas 18:7).”

Reflexión: Hace varios años visitamos el asilo de nuestra ciudad con la iglesia. Nuestro objetivo ese día era visitar a Bina, una de las residentes cuyo verdadero nombre nunca lo supimos. Bina había sido llevada al asilo después de una cirugía en la pierna, pues no tenía quien la cuidara.

Cuando la encontramos vimos que era una persona alegre, que a pesar de que no podía caminar, estaba siempre intentando levantarse de la cama, y hacía mil planes para cuando recuperara la fuerza y pudiera levantarse. Nos contó muchas historias, nos habló de su familia, especialmente de la hija que vivía en otra ciudad y nos pidió que oráramos por su salud. Disfrutamos de buenos momentos con ella y nos divertimos mucho con su actitud positiva y sus bromas.

Oramos por Bina, y algunos meses después volvimos al asilo para visitarla. Miramos alrededor pero no la encontramos. Preguntamos por ella y una empleada nos mostró a una señora sentada en un sofá en el balcón. Si no hubiéramos preguntado, seguramente no la hubiéramos reconocido, pues aquella señora que antes nos había recibido con alegría ahora estaba cabizbaja mirando al infinito.

Nos acercamos y la saludamos. Ella miró asustada, pero no dijo una palabra. Le preguntamos a la empleada si conversaba, y dijo que sí y comenzó a decirle que su hija acababa de llamar y le mandó un abrazo. Al oír el nombre de la hija, Bina, como si despertara de un sueño, abrió los ojos, sonrió y dijo: ¿Mi hija llamó? ¿Cómo está? ¿Cuándo viene a visitarme? La enfermera le dijo: “Pronto, pronto va a venir”. Bina entonces dejó de sonreír, bajó la cabeza y volvió a “mirar al infinito”, ignorando completamente nuestra presencia.

Nos sentimos tristes, y entendimos lo que sucedía. Cuando conocimos a Bina por primera vez, ella estaba llena de esperanza, creía que pronto caminaría, que pronto recibiría la visita de su hija, y que su vida mejoraría, pero no sucedió nada de eso. Su pierna no mejoró, su hija casi nunca venía a visitarla y su vida estaba cada vez más triste y desolada, Bina había perdido la esperanza.

Así como Bina, muchos ancianos en asilos, en hogares de familiares y también en sus propias casas están perdiendo la esperanza por los abusos que sufren en silencio. Según datos del *Disque 100*, cada diez minutos un anciano sufre violencia en Brasil; y las principales manifestaciones de violencia a los ancianos son: negligencia y violencia psicológica seguidas por abuso financiero, violencia física entre otras. Lo más triste es que más del 50% de los actos de violencia son perpetrados por de los propios hijos y familiares.

En esta época del año cuando la sociedad dirige su atención a los abusados, miremos a los ancianos con una mirada nueva, una mirada que exprese cariño. Dediquemos tiempo para conversar con ellos y demostrarles que alguien en el mundo todavía se preocupa por ellos. Sobre todo, vamos a interceder por ellos para que Dios se manifieste de manera real en sus vidas y responda sus oraciones.

“En todas nuestras relaciones hemos de tener presente que en la experiencia ajena hay capítulos sellados en que no penetran las miradas de los mortales. En las páginas del recuerdo hay historias tristes que son inviolables para los ojos ajenos. Están consignadas allí largas y rudas batallas libradas en circunstancias críticas, tal vez dificultades de familia que día tras día debilitan el ánimo, la confianza y la fe. [...] Simpatícese con ellos en sus pruebas, sus congojas y sus desengaños. Esto abrirá camino para ayudarles. Háblese de las promesas de Dios, órese con ellos y por ellos, infúndaseles esperanza” (*Exaltad a Jesús*, pág. 89).

Actividad: Visite a un anciano esta semana, converse con él, pregúntele cuáles son sus necesidades y trate de ayudarlo. Adóptelo y anote su nombre en su diario de oración, ore por él y visítelo regularmente.

INTERCEDER POR LOS QUE NO SE INTERCEDE

Texto bíblico: "Perdona ahora la iniquidad de este pueblo según la grandeza de tu misericordia, y como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aquí" (Números 14:19).

Reflexión: Al reflexionar e interceder este mes por las diferentes clases de personas que sufren algún tipo de abuso, ¿será que nos detenemos a pensar en los que causaron esos abusos? ¿Será que los abusadores merecen nuestra atención y tal vez hasta de nuestras oraciones?

Dios no envió a su Hijo amado al mundo para salvar solo a algunos y a otros no. Cuando Jesús expresa "Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada [...]" (Juan 6:39), podemos ver que Dios desea salvar a todos, incluso a los que, como en el caso de un abuso, los consideramos culpables. Pero, ¿cómo podemos entender esto al punto de estar dispuestos a orar por ese tipo de personas?

De todos los condenados por abuso, tal vez el grupo más menospreciado sería el de los abusadores sexuales. Para la mente humana es muy difícil comprender que alguien pueda llegar al punto de despreciar completamente el respeto por el ser humano. Algunas encuestas revelan que un alto índice de niños que fueron abusados en la infancia, se convierten en abusadores en la adolescencia y juventud. Esos datos indican que tal vez muchos de esos abusadores antes fueron víctimas y tal vez eso los haya iniciado en el mundo de la violencia. ¡Qué situación triste! No estamos justificando sus acciones, sino que seguramente nos ayuda a entender que ese grupo de personas también carece de la gracia de Cristo y de nuestras oraciones.

Tenemos mucha dificultad para perdonar e interceder por los que nos ofenden, pues en nuestra naturaleza humana la ley que nos gobierna muchas veces todavía es "ojo por ojo y diente por diente". Pero Cristo desea que aprendamos con su actitud en la cruz cuando intercedió por sus propios asesinos. Esa escena fue de mucho contraste con lo que se presenciaba en el mundo, que hasta los ángeles estaban impresionados.

“Con asombro, los ángeles contemplaron el amor infinito de Jesús, quien, sufriendo la más intensa agonía mental y corporal, pensó solamente en los demás y animó al alma penitente a creer. En su humillación, se había dirigido como profeta a las hijas de Jerusalén; como sacerdote y abogado, había intercedido con el Padre para que perdonase a sus homicidas; como Salvador amante, había perdonado los pecados del ladrón arrepentido” (*El Deseado de todas las gentes*, pág. 699).

Muchos de entre los que causan abusos son parte de la clase de personas que no sabe que necesita a Dios. La mayoría nació y creció en medio del crimen y la miseria, y todo lo que conocen es el mal. Esas personas carecen de nuestras oraciones. Algunos tal vez hasta deseen un cambio de vida, pero no saben cómo y dónde encontrar fuerzas para cambiar. Por eso Dios nos invita hoy a orar por ellos, para que encuentren perdón y por un cambio de corazón.

“Debemos ser colaboradores de Cristo si hemos de ver coronados con éxito nuestros esfuerzos. Debemos llorar como él lloró por quienes no lloran por sí mismos, y suplicar como él suplicó por quienes no suplican por sí mismos —Manuscrito 24, 1903” (*El otro poder*, pág. 108).

“Cuando la iglesia se despierte a la comprensión de lo que debe hacerse en nuestro mundo, los miembros tendrán afán por las almas de los que no conocen a Dios y que, en su ignorancia espiritual, no pueden comprender la verdad para este tiempo. La abnegación y el sacrificio del yo han de entretenerse en toda nuestra experiencia. Hemos de orar y velar en oración para que no haya inconsistencia en nuestra vida. No debemos dejar de mostrar a otros que comprendemos que velar y orar significa vivir nuestras oraciones ante Dios, para que pueda contestarlas” (*Mensajes selectos*, t. 1, pág. 136).

Actividad: ¿Usted conoce a alguien culpable de abuso? Entonces, ore específicamente por esa persona. Si no conoce, trate de recordar a personas que sufren y ore por los que causaron ese dolor, para que el Espíritu Santo alcance sus corazones y tengan un encuentro especial con Dios.

LA IGLESIA INTERCEDE POR LOS CONVERTIDOS

LA INTERCESIÓN NOS HACE MÁS SENSIBLES

Texto Bíblico: “Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos” (Mateo 18:19).

Reflexión: El mes de *Tishrei* en el calendario hebreo, equivale a septiembre/octubre en nuestro calendario, era un mes muy especial para el pueblo de Israel. En ese mes se realizaban tres eventos religiosos importantes: la fiesta de las trompetas, el día de la expiación y la fiesta de los tabernáculos que celebraba la cosecha de los frutos de la tierra.

En el mes de septiembre en nuestra iglesia también tenemos la costumbre de celebrar la cosecha de los frutos, o sea el bautismo de las personas que fueron ganadas para Cristo durante el año. En la primavera, el bautismo siempre tuvo un significado especial; hasta Cristo fue bautizado en esa ocasión (tres años y medio después de su bautismo, Cristo fue crucificado, en la primavera del año 31 (*El conflicto de los siglos*, pág. 406). O sea, según esa referencia Cristo fue bautizado en otoño.

Es muy bueno participar de la fiesta espiritual del bautismo y nos alegramos al ver los resultados. Para llegar a ese momento, sin embargo, sabemos que se dedicaron muchas horas a enseñar la Palabra de Dios, ofreciendo apoyo a las personas de varias maneras, especialmente intercediendo por los que estudiaban la Biblia.

En verdad, la oración intercesora es la base de todo el proceso de conversión. No solo permite que Dios entre en el corazón de la persona, sino nos hace más sensibles en nuestros esfuerzos para conquistar almas. Cuando oramos por la persona que estamos llevando a Cristo, nos sentimos con más deseo de llevar a otras personas a él, y nuestro fervor aumenta.

“Al procurar ganar a otros para Cristo, llevando la preocupación por las almas en nuestras oraciones, nuestros propios corazones palpitarán bajo la vivificante influencia de la gracia de Dios; nuestros propios afectos resplandecerán con más divino fervor; nuestra vida cristiana toda será más real, más ferviente, más llena de oración” (*Palabras de vida del gran Maestro*, pág. 289).

La gracia de Dios vivifica tanto a la persona que se está convirtiendo, como a quien lo está llevando a Cristo. ¿Y cómo podemos estar seguros de que seremos participantes de esa bendición? Intercediendo por las personas con quienes estamos estudiando.

“El Espíritu Santo vendrá a todos los que imploran la recepción del pan de vida para darlo a sus vecinos” (*Testimonios para la Iglesia*, t. 6, pág. 95). Dios tendrá el mayor placer en derramar su Espíritu sobre los que se dedican a predicar el evangelio a los que viven sin esperanza.

La Biblia nos cuenta la historia de Felipe, el evangelista; un hombre que vivía para llevar personas a Cristo. Su vida de predicación era tan intensa como su vida de oración. Por el incidente relatado en Hechos 8 notamos que Felipe vivía en constante comunión con Dios, y su vida era dirigida por el Espíritu Santo. El Espíritu Santo fue quien lo llevó al encuentro del eunuco y después de estudiar con él y de bautizarlo, el Espíritu Santo inmediatamente lo llevó a Azoto, de donde viajó hasta Cesarea para evangelizar a otras personas.

¡Qué vida de poder fue la de Felipe! Cuánto más predicaba e intercedía por las personas, más bendiciones recibía para continuar su misión. Dios necesita hoy en su iglesia personas poderosas como Felipe. Llenas del poder del Espíritu Santo y llenas de celo para llevar a otros a los pies de Cristo.

Aproveche el mes de septiembre para fortalecer su decisión de llevar personas a Cristo. Interceda por las personas que usted desea ganar y forme parte de esa gran fiesta espiritual de la cosecha de los frutos ganados para Dios.

Actividad: Si usted está preparando a alguien para el bautismo este año, escriba el nombre en su diario de oración y continúe en oración por él para que permanezca fiel. Si usted no está participando de ese proyecto, comience ahora a interceder por alguien que desea ganar para Cristo y tome la decisión de acercarse a él y ofrecerle estudiar la Palabra de Dios. Dios irá delante de usted y abrirá las puertas.

UN RUEGO CON LA VOZ Y LAS MANOS EXTENDIDAS

Texto Bíblico: “Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación” (Romanos 10:1).

Reflexión: Por ocasión del bautismo de primavera, necesitamos recordar orar también por los que conocieron a Dios y un día se apartaron. A veces sentimos que la persona que ya tuvo su oportunidad y rechazó no necesita más la intercesión, pero la historia de Abraham y Lot nos prueba lo contrario. Este relato de intercesión es uno de los más impresionantes de la Biblia, tal vez por el hecho que el diálogo entre Abraham y Dios se presenta bien detallado, lo que nos posibilita ver cuán insistente fue Abraham en su pedido.

Entre los familiares de Abraham, Lot fue el único que demostró interés en seguir a Abraham cuando salió de Ur de los Caldeos. Después de vivir juntos en Canaán, Abraham propuso la separación debido a disputas entre los siervos de las dos familias. Lot, sacando provecho de su generosidad, eligió la mejor tierra para sí, la bella llanura del Jordán.

Abraham no sintió rencor por eso, al contrario, algún tiempo después, cuando Lot y su familia fueron llevados como prisioneros, salió a socorrerlo y liberó no solo a su familia, sino a todos los habitantes de Sodoma. Lot, sin embargo, continuó apartándose de Abraham y de Dios. Habitaba ahora dentro de Sodoma, y a pesar de continuar en el temor a Dios en el corazón, sus elecciones habían influenciado a sus hijos para siempre.

Cuando Abraham recibió la visita de Jesús y supo de la inminente destrucción de Sodoma y Gomorra se sintió muy angustiado, y la inspiración nos dice que “[...] el hombre de fe intercedió en favor de los habitantes de Sodoma. Una vez los había salvado mediante su espada, ahora trató de salvarlos por medio de la ora-

ción. [...] Con profunda reverencia y humildad rogó: “He aquí ahora que he comenzado a hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza”. En su súplica no había confianza en sí mismo, ni jactancia de su propia justicia. [...] Siendo él mismo pecador, intercedió en favor de los pecadores. Semejante espíritu deben tener todos los que se acercan a Dios. Abrahán manifestó la confianza de un niño que suplica a un padre a quien ama. Se aproximó al mensajero celestial, y fervientemente le hizo su petición” (*Patriarcas y profetas*, pág. 134).

La primera lección de intercesión que aprendemos con esta historia es que necesitamos humildad al interceder por alguien, y necesitamos sentir un deseo profundo de salvarlo. Independientemente del pasado que haya tenido, necesitamos estar interesados en su salvación.

Aprendemos también que debemos ser insistentes en la intercesión. “Abrahán no imploró sólo una vez, sino muchas. Atreviéndose a más a medida que se le concedía lo pedido, persistió hasta que obtuvo la seguridad de que aunque hubiese allí sólo diez personas justas, la ciudad sería perdonada. (*Patriarcas y profetas*, pág. 134).

La última lección y la más importante es que debemos amar genuinamente a aquellos por quienes intercedemos. “El amor hacia las almas a punto de perecer inspiraba las oraciones de Abrahán. Aunque detestaba los pecados de aquella ciudad corrompida, deseaba que los pecadores pudieran salvarse. [...] Debemos sentir odio hacia el pecado, y compasión y amor hacia el pecador. [...] Cada día termina el tiempo de gracia para algunos. Cada hora, algunos pasan más allá del alcance de la misericordia. ¿Y dónde están las voces de amonestación y súplica que induzcan a los pecadores a huir de esta pavorosa condenación? ¿Dónde están las manos extendidas para sacar a los pecadores de la muerte? ¿Dónde están los que con humildad y perseverante fe ruegan a Dios por ellos? (*Ibíd.*, 135).

Dios quiera que podamos oír esa voz que ruega por los apartados y seamos las manos extendidas para buscarlos, y que con humildad y fe podamos contribuir para que muchos hijos de Dios vuelvan al hogar.

The background of the page is a repeating pattern of white floral and vine motifs on a light gray background. The pattern consists of stylized flowers with five petals, leaves, and swirling vines that create a delicate and elegant texture.

Actividad: Piense en personas que usted conoce que se apartaron de Dios. Haga una lista y ore por esos nombres. Si es posible, mantenga contacto con ellos y demuestre amor.

INSISTENCIA EN LA INTERCESIÓN

Texto bíblico: “Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos” (Efesios 6:18).

Reflexión: Este mes estamos comprendiendo la importancia de la oración intercesora para llevar personas a los pies de Cristo. Tal vez, algunas de las personas por quienes usted está trabajando y orando todavía no decidieron entregar su vida a Jesús, y el mensaje de Dios para usted hoy es: No desista de esa persona.

Muchas veces no entendemos todo el proceso por el que pasa una persona para entregarle el corazón a Dios. Algunos pasaron una vida entera sin Dios, y al estudiar la Biblia encuentran muchas verdades nuevas, diferentes de sus costumbres, y una entrega parece ser algo muy difícil de hacer. Puede llevar años hasta que realmente abran el corazón a Dios y permitan que el Espíritu Santo los lleve a tomar una decisión.

Recuerden que: “Las mayores victorias de la iglesia de Cristo o del cristiano no son las que se ganan mediante el talento o la educación, la riqueza o el favor de los hombres. Son las victorias que se alcanzan en la cámara de audiencia con Dios, cuando la fe fervorosa y agonizante se ase del poderoso brazo de la omnipotencia” (*Patriarcas y profetas*, pág. 201).

En la Biblia tenemos el ejemplo de insistencia del profeta Elías. Después de varios años de sequía, que también representaban la sequía espiritual en la vida del pueblo de Dios, finalmente, llegó la época en que debía llover, la época en que la tierra sería humedecida y que nuevamente podrían recogerse los frutos. Dios ya se había manifestado de manera gloriosa en el monte Carmelo. El pueblo que por tanto tiempo se había dejado engañar por Acab vio la gloria de Dios. Ahora la tierra debería recibir la lluvia prometida, y Elías estaba ansioso pues la lluvia sería una demostración más de que la Palabra de Dios era fiel.

Después de que Acab y el pueblo regresaron, Elías subió a la cumbre del Carmelo y comenzó a orar. Oraba y, después de cada oración, le pedía a su siervo que observara el cielo para ver si había señales de lluvia. Siete veces hizo esto y la séptima vez su siervo vio una pequeña nube. Al ver la nube, Elías ya sabía que Dios estaba respondiendo sus oraciones y mandó a su siervo a avisarle a Acab que la lluvia estaba por llegar.

“Se nos presentan importantes lecciones en este incidente de Elías. [...] Si se hubiera desanimado la sexta vez, su oración no hubiera recibido respuesta, pero él perseveró hasta que llegó la contestación. Tenemos un Dios cuyo oído no está cerrado a nuestras peticiones; y si probamos su palabra, honrará nuestra fe. Desea que todos nuestros intereses estén entrelazados con los suyos, y entonces puede bendecirnos con toda seguridad; porque no nos adjudicaremos la gloria al recibir la bendición, sino que tributaremos toda la alabanza a Dios” (*Hijos e hijas de Dios*, pág. 208).

Tal vez, al igual que Elías, usted haya sido un instrumento a través del cual Dios se ha manifestado en la vida de alguien, pero esa persona todavía no tomó la decisión. No se desanime, sino arrodílese e interceda. Interceda no solo siete veces, sino insistentemente para que la lluvia del Espíritu Santo se derrame en el corazón que necesita volver a Dios, y se sorprenderá con las pequeñas nubes de esperanza que surgirán en el cielo.

Actividad: Identifique personas de su iglesia y comunidad que tal vez ya hayan recibido estudios bíblicos, pero nunca llegaron a tomar una decisión. Trate también de acercarse a ellos y de entender qué les impide aceptar a Jesús. Escriba esos nombres en su diario de oración, interceda por ellos insistentemente y busque hacer algo para ayudarlas a decidirse.

LA CURA PARA LA DEPRESIÓN ESPIRITUAL

Texto bíblico: “Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada” (Malaquías 4:2).

Reflexión: La relación entre la oscuridad y la depresión es algo bien establecido en la comunidad científica. La revista *Scientific American* tiene un artículo titulado “La privación de la luz causa depresión” donde comenta un estudio realizado por neurocientíficos de la Universidad de Pensilvania. Durante el estudio, se mantuvieron ratas en la oscuridad por seis semanas. Los animales no solo exhibieron comportamiento depresivo, sino que también sufrieron daño en las regiones cerebrales que normalmente quedan inactivas en humanos durante una crisis de depresión.

Gary Aston-Jones el principal investigador de este estudio, especula que los efectos de la oscuridad inducida resultan de un disturbio en el reloj del cuerpo humano. Él dice que “cuando el sistema circadiano no recibe una cantidad normal de luz, como resultado puede provocar cambios en los sistemas cerebrales que regulan la disposición de la persona”.

Al reflexionar sobre este estudio y hacer una comparación con las tinieblas espirituales, podemos entender un poco más sobre la actitud de ciertas personas que entran en “depresión espiritual”. Es muy común hoy encontrar personas que asisten a la iglesia, pero no tienen una vida vibrante con Jesús. Algunos otros, en estado más grave, pueden hasta haber dejado de asistir a la iglesia debido a esa depresión espiritual.

En el texto bíblico de hoy leemos que la luz del Sol de Justicia en la vida de las personas hará que ellas salten como becerros de la manada. Por otro lado, cuando una persona no siente esa luz en su vida, se encuentra en tinieblas y eso afecta su salud espiritual. ¿Cómo podemos ayudar a esas personas que se encuentran en tinieblas?

“Hay muchas personas que han perdido la esperanza. Devolvedles la luz del sol. Muchos han perdido su valor. Habladles alegres palabras de aliento. Orad por ellos. Hay personas que necesitan el pan de vida. Leedles de la Palabra de Dios. Muchos están afectados de una enfermedad del alma que ningún bálsamo humano puede alcanzar y que ningún médico puede curar. Orad por esas almas. Llevadlas a Jesús. Decidles que hay bálsamo en Galaad y que también hay allí Médico” (*Palabras de vida del gran Maestro*, pág. 344).

El tratamiento para la depresión espiritual incluye las siguientes intervenciones: palabras de ánimo y oración intercesora. Una dieta del Pan de la vida y consultas con el Médico en Galaad pueden darles la cura que necesitan. Para que este tratamiento se realice, alguien necesita ser el instrumento que llevará al Médico de los médicos hasta el paciente, y este instrumento puede ser usted.

Recuerde que “La luz es una bendición universal que derrama sus tesoros sobre un mundo ingrato, profano y desmoralizado. Lo mismo hace la luz del Sol de Justicia. Toda la tierra, que está rodeada por las tinieblas del pecado, de la tristeza y del dolor, debe ser iluminada por el conocimiento del amor de Dios. Ninguna secta, categoría ni clase de personas debe ser excluida de la luz que resplandece del trono celestial” (*Profetas y reyes*, p.531).

Que Dios lo bendiga y lo ayude a ser este portador de luz para las personas que todavía se encuentran en tinieblas.

Actividad: Comience a observar a las personas en su iglesia, note especialmente las que parecen estar desanimadas o suelen faltar. Trate de visitarlas y conversar con ellas y ofrecerles el tratamiento indicado por el Cielo. Sobre todo ore por ellas con frecuencia, para que el Sol de Justicia resplandezca otra vez en su vida.

LOS NIÑOS INTERCEDEN

LA ORACIÓN QUE ABRE EL CIELO

Texto bíblico: “Oren sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17, NVI).

Actividad preparatoria: Entregue a cada niño que participa 7 pedazos de papel pequeños y lápiz o lapicera.

Reflexión: ¿Ustedes saben qué es oración intercesora? Es orar por una persona para pedirle a Dios que la ayude. ¿Sabían que la oración intercesora tiene mucho poder? Sí, tiene el poder de abrir las puertas del cielo para que Dios derrame sus bendiciones.

Jesús es nuestro ejemplo en todas las cosas y debemos imitarlo en todo. Cuando él fue bautizado por Juan el Bautista en el río Jordán, sabía que su misión en el mundo sería difícil. Las personas estaban muy lejos de Dios y no tenían interés de conocerlo. Jesús entonces oró a Dios intercediendo por todas las personas del mundo para que lo acepten como Salvador.

“Los ángeles nunca habían oído una oración semejante. El mismo Padre atendía a su Hijo. Los cielos se abrieron y rayos de luz y gloria en forma de paloma descendieron sobre la cabeza del Salvador” (*O Libertador*, pág. 58, TL).

La oración de Jesús en favor del mundo había sido tan especial que Dios dijo en voz audible: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mateo 3:17). ¡Qué experiencia increíble debe haber sido para Juan el bautista oír la voz de Dios, ver el

cielo abierto y ver aquella luz brillante descender en forma de paloma! Aquella paloma era el Espíritu Santo que Dios estaba enviando para bendecir el trabajo de Jesús para que las personas reciban el amor de Dios en el corazón.

A Dios le gusta mucho que ustedes oren por otras personas. Le gusta tanto cuando lo hacemos que abre las ventanas del cielo y derrama sus bendiciones. Cuando ustedes oran por otros, Dios puede hacer cosas que no haría si no se las hubieran pedido. Por eso, es muy importante orar.

¿Cuántas personas conocen que todavía no aceptaron a Jesús? ¿Les gustaría que fueran al cielo? Tal vez haya alguien en sus familias que todavía no aceptó a Jesús, o un amiguito en la escuela. ¿Ya Les dijeron a esas personas que a ustedes les gustaría que ellos fueran al cielo con ustedes? Puede ser que no saben cómo decirlo, o que tengan vergüenza de hablar, pero pueden hacer otras cosas. Pueden mostrar el amor de Dios a través de su cariño y pueden orar por ellas pidiendo que el Espíritu Santo abra sus corazones para que sientan la necesidad de Dios.

Dios desea salvar y llevar al cielo a todas las personas del mundo y si nosotros oramos por ellas, el enemigo se apartará y Dios podrá tocar el corazón. Es importante que ustedes no solo oren una vez por esas personas. En el texto bíblico de hoy dice que debemos orar continuamente, entonces, oren siempre, todos los días, para que Dios abra esos corazones.

Actividad: Escriban en un papel el nombre de una persona que todavía no se haya entregado a Jesús. Cada día de esta semana, oren por una de ellas y pidan que Dios le toque el corazón.

NIÑOS INTERCESORES

Texto bíblico: “Samuel [...] Luego clamó al Señor en favor de Israel, y el Señor le respondió”. 1 Samuel 7:9 NVI.

Reflexión: Samuel fue un niño especial. Desde pequeño aprendió a amar a Dios y a ser obediente a sus padres. Cuando todavía era niño, su madre lo llevó a vivir en el Santuario con el sacerdote Elí.

Allí en el Santuario ayudaba a preparar las cosas para los servicios de culto y los sacrificios. No todo lo que tenía que hacer era fácil, pero había aprendido a ser obediente, y ahora elegía ser obediente a Elí y a Dios, y hacía todo sin protestar.

En aquella época, Dios conversaba audiblemente con los sacerdotes, pero porque Elí no estaba siendo un buen padre y había dejado que sus hijos hicieran muchas cosas equivocadas, Dios ya no hablaba a través de él. Un día Dios decidió mandar un mensaje a Elí a través del niño Samuel. Fue la primera vez que Samuel escuchó la voz de Dios, y hasta sintió miedo. No fue fácil para él contarle al día siguiente a Elí lo que Dios le había dicho, porque Dios le había dicho que los hijos de Elí serían castigados por sus malas acciones.

Los filisteos era enemigos del pueblo de Israel en esa época, y no mucho tiempo después hubo una guerra. Durante la batalla, los hijos de Elí murieron, los filisteos robaron el arca que habían llevado del Santuario para protegerlos en la guerra; y cuando Elí recibió la noticia de esto cayó hacia atrás y también murió.

El arca quedó algún tiempo entre los filisteos, pero como les trajo muchos problemas, ellos la enviaron de vuelta a la tierra de Israel. El pueblo de Israel todavía hacía muchas cosas equivocadas como adorar ídolos; por eso Dios permitió que los filisteos continuaran siendo sus enemigos. Un día, el pueblo llegó hasta Samuel y le dijeron que les gustaría que Dios los librara de los filisteos. Samuel les respondió que si destruían los ídolos y se arrepentían de sus pecados, Dios respondería sus oraciones.

El pueblo decidió obedecer e hicieron una gran reunión en Mizpa para ofrecer sacrificios y pedir perdón a Dios por sus pecados. Cuando los filisteos oyeron que estaban reunidos, decidieron atacarlos y cuando el pueblo lo supo le pidieron a Samuel que intercediera por ellos ante Dios.

“Los israelitas pidieron a Samuel que no dejase de rogar a Dios por ellos. Sus enemigos se habían levantado para presentarles batalla, pero Dios escuchó la oración en su favor. Actuó por ellos y la victoria fue para Israel” (*Testimonios para la Iglesia*, t.4, pág. 509).

¿Saben cómo expulsó Dios a los filisteos ese día? Mientras Samuel ofrecía sacrificios e intercedía por su pueblo, Dios se manifestó a través de truenos muy fuertes y el ejército filisteo se asustó tanto que huyó de la tierra de Israel.

A través de la oración del joven Samuel, aprendemos algo muy importante sobre la oración intercesora. No podemos interceder por otros y esperar que Dios responda nuestras oraciones cuando estamos en pecado, cuando estamos haciendo cosas que sabemos que están equivocadas. Dios respondió la oración de Samuel y bendijo a su pueblo porque Samuel era obediente y fiel.

Dios también necesita de niños intercesores en la iglesia hoy. ¿A ustedes les gustaría ser intercesores? Entonces, elijan vivir como Samuel, siendo obedientes a sus padres y a Dios, y siendo niños activos en la iglesia. Dios los bendecirá y, cuando oren por otras personas, él oirá sus oraciones y los bendecirá.

Actividad: Piensen en cosas equivocadas que deben abandonar en su vida. Escribanlas en un papel y pidan la ayuda de un adulto para quemar ese papel mientras oran pidiendo perdón. Después, pídanle a Dios que los ayude a ser intercesores.

DIOS SIEMPRE ESCUCHA

Texto bíblico: “Y todo lo que pidiereis en oración, creyendo, lo recibiréis” (Mateo 21:22).

Reflexión: Existen algunas personas en sus vidas que son muy especiales. Todos los días están con ustedes los cuidan y les dan todo lo que necesitan con cariño. ¿Ya saben de quiénes estamos hablando? De sus padres o quienes los cuidan.

Si ustedes tuvieran mucho dinero y pudieran darles el mejor regalo del mundo a las personas que los aman, ¿qué les darían? Tal vez una casa bien linda, o un auto nuevo, o muchos regalos de cosas que les gustan. Saben, Dios puede y quiere darles todo eso y mucho más a las personas. Dios quiere darles una vida eterna en las lindas mansiones que fue a preparar al cielo.

Cuando alguien a quien aman pasa por necesidades o necesita resolver algún problema, recuerden orar por él. El texto bíblico de hoy dice que todo lo que pidan, si creen, lo recibirán. ¿Será que quiere decir que si ustedes piden mucho dinero o un auto nuevo Dios realmente se los dará?

Un día Jesús estaba enseñando sobre la oración y usó un ejemplo extraño para explicar. Dijo: “¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” (Lucas 11:11).

Jesús quería que las personas entendieran que Dios siempre responde nuestras oraciones de la mejor manera posible, pero esa respuesta puede no ser exactamente lo que pedimos. Por ejemplo, si ustedes le piden a Dios mucho dinero y él se los da, y ese dinero los hace apartarse de Jesús, ¿sería bueno? Claro que no. Por eso a veces Dios responde nuestras oraciones, pero no de la manera en la que se lo pedimos.

A veces también la respuesta de Dios no viene en el momento en el que queremos. Por ejemplo, ustedes pueden pedir que Dios

ayude a su papá a conseguir un empleo, y puede demorar mucho tiempo hasta que consigue el empleo. ¿Eso quiere decir que Dios no escucha la oración? No, seguramente él sabe cuándo es mejor responder. “Cuando nos parezca que nuestras oraciones no son contestadas, debemos aferrarnos a la promesa; porque el tiempo de recibir contestación vendrá seguramente y recibiremos las bendiciones que más necesitamos” (*El camino a Cristo*, pág. 96).

Otras veces también parece que Dios no responde nuestras oraciones. Por ejemplo, cuando la abuela se enferma y oramos para que Dios la cure, pero no sana y finalmente fallece, ¿será que a Dios se le escapó esa oración y por eso no la respondió? No. Dios siempre escucha y siempre responde todas las oraciones. Algunas de las respuestas solo las entenderemos en el cielo, ¿y saben una cosa? Allá comprenderemos por qué suceden muchas cosas tristes en nuestra vida y estaremos de acuerdo con Dios en que fue la mejor respuesta que podía darnos.

Con esto aprendemos que para interceder por alguien necesitamos fe, y creer que Dios responderá en el momento apropiado, y también de la mejor manera posible, aunque no sea como queremos.

Piensen en sus padres y en las personas que más aman. ¿Qué tipo de necesidades están pasando? ¿Necesitan empleo? ¿Un auto nuevo? ¿Dinero para pagar deudas? Entonces oren sobre eso todos los días, pidan a Dios ayuda para que resuelvan el problema, y crean que Dios responderá sus oraciones, porque él actúa de la mejor forma posible.

Actividad: Háganle un pedido específico a Dios hoy por sus padres o por alguien especial en sus vidas. Escríbanlo en su diario de oración, o en una tarjeta y mantengan ese pedido en un lugar especial, puede ser en la Biblia o debajo de la almohada. Oren diariamente por ese pedido y presten atención para ver cuándo recibirán respuesta. Si la respuesta no es de la manera que les gustaría, oren y pidan a Dios que los ayude a entender.

COLECCIÓN DE ORACIONES

ATENDIDAS

Texto bíblico: “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho” Juan 15:7).

Reflexión: ¿Ustedes coleccionan algo? A algunas personas les gusta coleccionar autitos de colección, ositos de peluche o llaveros. Cuando alguien hace una colección sabe exactamente como consiguió cada objeto, pues el objeto le recuerda algo que sucedió, a alguien o algún lugar que visitó.

Hoy aprenderemos que para ser intercesores, necesitamos fe, pero ¿qué tiene que ver la fe con una colección de objetos? La Biblia dice que fe es la certeza de las cosas que no vemos. ¿Cómo puedo tener certeza de que una cosa existe si no puedo verla? Piensen en el viento, por ejemplo. ¿Pueden ver el viento? No, pero pueden ver lo que hace, como se mueven las hojas de los árboles o como vuela su cabello o la cometa elevándose en el cielo y muchas otras cosas.

¿Cómo pueden creer que Dios existe y que responde nuestras oraciones? Así como sabemos que el viento existe: viendo las cosas que hace en sus vidas. Muchas personas quieren que Dios las ayude con sus problemas, pero nunca se acuerdan de pedir su ayuda. Dios las continúa bendiciendo como él siempre hace con todos, pero ellas continúan no viendo las cosas que hace, porque se olvidan de pedir.

Dios quiere ser amigo de ustedes, quiere que le cuenten todo, sus alegrías y tristezas y que le pidan ayuda cuando tengan algún problema que resolver. Si le piden ayuda y su oración es atendida, recordarán que le pidieron ayuda y le agradecerán. Al día siguiente, le hacen otro pedido, él responde y ustedes agradecen. Con el pasar del tiempo tendrán una colección de oraciones atendidas, así como una colección de autos u ositos. Y cada vez que piensan en esas respuestas, que en verdad son bendiciones, recordarán que Dios existe y los ama, y eso hará su fe crecer. Existe un himno en portugués que traducido dice así:

“Cuenta las bendiciones, cuéntalas.

¡Cuántas son las recibidas de la mano divina!

Una a una menciónalas otra vez.

Te sorprenderás de cuánto Dios ya hizo”.

Así como nos gusta contar los objetos de nuestra colección para saber cuántos tenemos, necesitamos también contar nuestras bendiciones, recordar las cosas que Dios ha hecho por nosotros, y esto nos dará mucha alegría y aumentará nuestra fe en Dios.

Un día, la ciudad donde vivía el profeta Eliseo y su siervo se vio rodeada por un ejército enemigo que quería capturar al profeta. Cuando el siervo de Eliseo miró por encima de los muros de la ciudad sintió mucho miedo, pero Eliseo no tenía miedo, porque él ya le había pedido ayuda a Dios. Entonces oró y le pidió a Dios que abriera los ojos de su siervo, y en el mismo instante el siervo vio un gran ejército de ángeles entre los muros de la ciudad y el campamento del enemigo.

Eliseo no tuvo miedo ese día, porque tenía una gran colección de oraciones atendidas. Cada vez que pensaba en las cosas que Dios ya había hecho en su vida, se sentía tranquilo y sabía que Dios le ayudaría otra vez. Y ustedes, ¿ya tienen una colección de oraciones atendidas? ¿Qué les parece comenzar una lista hoy? Recuerden llevar todos sus problemas, los problemas de su familia y amigos, y así pronto, pronto tendrán una colección de oraciones atendidas.

Actividad: Escriban en su diario de oración pedidos por sus amigos o por ustedes mismos. Cuando Dios responde, agradezcan y hagan una marca o dibujen una estrella al lado del pedido, así comenzarán su colección.

LA TERCERA EDAD INTERCEDE

DISPUESTOS A INTERCEDER

Texto bíblico: “Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá” (Lucas 11:9).

Reflexión: El ministerio de la oración intercesora es una oportunidad excelente de misión para las personas con más experiencia de la iglesia. Muchas personas cuando son ancianas comienzan a sentir que ya no sirven para ayudar en la iglesia por varias razones. Algunos consideran que no tienen más salud o energía, otros tienen dificultades para trasladarse y participar de las actividades y otros llegan a pensar que no tienen más para ofrecer. Pero todo eso está lejos de la verdad. Cada hijo e hija de Dios recibe el llamado para ser un misionero en su reino, y Dios nunca estableció una edad para jubilarse en su obra.

Más allá de las muchas funciones que una persona de experiencia puede desempeñar en la iglesia, siendo una fuente de inspiración para los más jóvenes, con facilidad puede desarrollar un ministerio de oración intercesora. Eso fue lo que hizo la señora Kari Paulsen esposa de Jean Paulsen, presidente jubilado de la Asociación General de la IASD. Ella siempre tuvo problemas de salud y por esa razón nunca logró actuar de manera activa en la iglesia. Su condición de salud sin embargo no le impidió ser una persona dinámica en el bendecido ministerio de la intercesión que ella desarrolló en su propio hogar.

Mientras su esposo fue presidente de la organización adventista ella permanecía en el hogar y oraba diariamente por diferentes proyectos que la iglesia realizaba, oraba por los líderes, oraba también por personas de la comunidad que necesitaban ayuda. Ella no solo oraba sola en su hogar, sino que también llamaba por teléfono a las personas para orar con ellas. ¡Qué ejemplo de dedicación para imitar!

La oración intercesora es el combustible que puede hacer avanzar la misión de una iglesia en la comunidad, puede ayudar a mantener a los miembros firmes y preparar el corazón de los no creyentes para recibir la Palabra de Dios a través de los proyectos que la iglesia realiza. Desde la comodidad del hogar, de un sofá o hasta de una cama, cualquier persona puede elevar el corazón a Dios para pedirle que intervenga en la vida de las personas y las bendiga. No se necesitan equipos sofisticados, ni auto, ni gran conocimiento bíblico. Lo único que se necesita es un corazón lleno de amor por el prójimo y la seguridad de que Dios siempre responde las oraciones.

Si tuviéramos noción de cuán poderosa es la intercesión, con seguridad todos seríamos intercesores en la iglesia. Dios no nos puede bendecir más porque no le pedimos, y existen algunas respuestas que solo a través del poder de la oración intercesora podrán ser respondidas.

La Biblia nos cuenta la historia de María, la madre de Juan Marcos. En su hogar tenía un grupo de oración intercesora. No había problema demasiado grande para ese grupo, las personas podían llevar todas sus necesidades a Dios en oración.

Cuando Pedro y Juan estuvieron presos y al día siguiente serían condenados a muerte, el grupo se unió en la casa de María y oró intensamente. Una situación aparentemente sin solución, pero no para aquel grupo pequeño, pues ellos conocían el poder de Dios, y Dios honró su pedido liberando a los apóstoles de una manera milagrosa.

Dios necesita personas, hoy más que nunca, que estén dispuestas a interceder por su pueblo. No es nada complicado apar-

tar un tiempo durante el día para recordar a otros y orar por ellos, y con seguridad, ustedes serán las personas más bendecidas.

Actividad: ¿Qué tal comenzar su propio ministerio de intercesión? Usen un cuaderno para anotar sus pedidos diariamente, y cuando puedan cuenten a la persona por quien están intercediendo que ella es parte de sus oraciones. Ustedes serán grandemente bendecidos.

RECONOZCAMOS EL POTENCIAL JOVEN

Texto bíblico: “La gloria de los jóvenes es su fuerza, y la hermosura de los ancianos es su vejez” (Proverbios 20:29).

Reflexión: Conocí a una señora que en todos los cultos de oración se levantaba e intercedía por los jóvenes de la iglesia. Ella no pedía específicamente por sus propios hijos o nietos, sino por la juventud de la iglesia en general. No sé exactamente por qué lo hacía, pero consideré noble su actitud de estar constantemente preocupada con la generación más joven de la iglesia. Tal vez ella había sido muy activa en la iglesia en su juventud y ahora comprendía cuán difícil es mantener a los jóvenes comprometidos con Jesús e involucrados en la misión de la iglesia.

Las personas con más experiencia pueden tener una visión más amplia de las necesidades de la iglesia. Debido a sus vivencias y sus años de experiencia acompañando los cambios en la sociedad comprenden que la nueva generación enfrenta muchos desafíos. Muchos jóvenes viven hoy lejos de sus familiares. Muchos provienen de hogares deshechos, y no encuentran apoyo en la vida, especialmente en el área espiritual. Algunos necesitan una palabra de apoyo y ánimo, y por más que parezca que no la aceptarían, se sentirían agradecidos al saber que alguien se preocupa y ora por ellos.

¿Cómo puede ayudar la generación de más experiencia a los jóvenes a permanecer firmes con Dios? Hoy vamos a considerar dos maneras por las que podemos ser un apoyo a los jóvenes de la iglesia:

1. Alentándolos: “Debemos manifestar confianza en nuestros jóvenes. Debieran ser pioneros en toda empresa que signifique trabajo y sacrificio, mientras que los recargados siervos de Cristo deben ser apreciados como consejeros, para estimular y beneficiar a los que asestan los golpes más fuertes para Dios. [...] Por estar comparativamente libres de cuidados y responsabilidades, se

encuentran más favorablemente situados para dedicarse a la obra que aquellos que deben proveer educación y sostén a una gran familia. Además, los jóvenes pueden adaptarse más fácilmente a nuevos climas y nuevas sociedades, y pueden soportar mejor los inconvenientes y las penurias. Con tacto y perseverancia, alcanzarán a la gente en su ambiente” (*Consejos para maestros*, pág. 502-503).

2. Intercediendo por ellos: “Instemos a tiempo y fuera de tiempo, amonestando a los jóvenes, rogando a los pecadores, manifestando el amor que Cristo tuvo por ellos. Cuando brota de los labios del pecador el clamor: “¡Oh, mis pecados, mis pecados, temo que sean demasiado graves como para ser perdonados!”, animad su fe. Elevad a Cristo cada vez más arriba, diciendo: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (*El evangelismo*, pág. 215)

El enemigo sabe del potencial que un joven tiene cuando está en las manos de Dios, por eso busca todos los medios para apartarlo de él. Los jóvenes reciben ataques de todos lados y necesitan mucho de la intercesión de sus hermanos para mantenerse firmes y usar sus talentos para la causa de Dios. Traten de apoyar a los jóvenes y recuérdelos constantemente en sus oraciones.

Actividad: Esfuércense por conocer a los jóvenes de su iglesia y observen sus necesidades. Invítenlos para almorzar en sus casas, ofrezcan algún mimo de vez en cuando, y sobre todo colóquelos en su lista de intercesión. Sean consejeros amigos de los jóvenes y ayúdenlos a mantener firme su fe.

UNA LUZ PARA LOS VECINOS

Texto bíblico: “Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias; orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso” (Colosenses 4:2, 3).

Reflexión: Jesús es nuestro ejemplo en todo: en su modo de vivir, de relacionarse con otros y especialmente en el modo como se acercaba a las personas para ofrecerles salvación. En verdad, su método de evangelismo era tan eficaz que se lo considera el único método que nos dará éxito a nosotros. ¿Y cómo era ese método?

“El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: “Seguidme” (*El ministerio de curación*, pág. 102).

Jesús no hacía un trabajo impersonal con las personas que vivían a su alrededor, su contacto con cada persona era único. Su método de alcanzarlas tenía varias etapas. Primero manifestaba simpatía por ellas, las observaba para descubrir si tenían alguna necesidad y las suplía. Al hacerlo, conquistaba la confianza, y entonces los invitaba a ser sus seguidores.

Se nos dice que él hacía algo más antes de encontrarse con la persona: “Con frecuencia se dirigía a las montañas para orar en la soledad, pero esto era en preparación para su trabajo entre los hombres en la vida activa. De estas ocasiones, salía para aliviar a los enfermos, instruir a los ignorantes, y romper las cadenas de los cautivos de Satanás” (*El Deseado de todas las gentes*, p.125).

Tal vez el grupo de personas más cercano a nosotros además de nuestros familiares sean nuestros vecinos. A pesar de que hoy en día muchas personas están tan ocupadas y no tienen más tiempo para relacionarse con los vecinos, ellos todavía son nuestro campo misionero más cercano.

En los EE.UU. existen algunos ministerios liderados por ju-

bilados que tienen como objetivo llevar el amor de Dios a sus vecinos. Esos grupos pueden darnos ideas de cómo iniciar un ministerio de oración intercesora sencillo, que cualquiera puede hacer. Basado en los métodos que Cristo usaba, usted puede seguir algunos pasos básicos para alcanzar a sus vecinos:

1. **Ore por sus vecinos:** Si sabe sus nombres méncionelos en sus oraciones diarias. Si no sabe, haga una caminata de oración, ore por cada casa al pasar frente a ella.
2. **Conozca a sus vecinos:** Si no los conoce, preséntese a ellos, tal vez llevando una planta de lechuga de su huerta o algo para agradecerlo.
3. **Sirva a sus vecinos:** Después de conocerlos comenzará a notar sus necesidades. Trate de ayudarlos en algo. Facilite sus vidas, lleve consuelo en momentos de tristeza, o haga algo por ellos.
4. **Comparta a Jesús con sus vecinos:** Después de conquistar su confianza y hacerse amigo, comience a presentarles a Jesús. Comience de manera sencilla, muestre como Jesús puede suplir sus necesidades hasta despertar su interés y así poder compartirlo más profundamente.
5. **Invítelo a tomar una decisión:** Esa decisión puede ser asistir a un programa en la iglesia o iniciar estudios bíblicos.

“Visitad a vuestros vecinos uno por uno y acercaos lo más posible a ellos, hasta que sus corazones se enternezcan a causa de vuestra desinteresada atención y afecto. Simpatizad con ellos, orad por ellos, vigilad las oportunidades de hacerles bien y, tanto como podáis, reunid a unos pocos y abrid ante sus oscurecidas mentes la Palabra de Dios” (*El ministerio de la bondad*, pág. 92).

Que Dios los ayude a ser una luz en su vecindario y a descubrir maneras de llevar a los que están más cerca a los pies de Cristo.

Actividad: Aproveche las sugerencias mencionadas e inicie un ministerio personal con sus vecinos, recordando siempre comenzar intercediendo por ellos.

ALIVIO DEL SUFRIMIENTO

Texto bíblico: “Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma” (3 Juan 1:2).

Reflexión: Este mes dedicado a los intercesores de la tercera edad, no podemos olvidarnos de mencionar un grupo que necesita mucho de nuestras oraciones: Los enfermos de la iglesia y de la comunidad. Si existe un motivo hoy por el cual la oración intercesora es extremadamente necesaria este motivo es la salud. Es casi imposible participar de un culto de oración sin oír casi de todas las personas un pedido por la salud de un ser querido.

Las consecuencias del pecado han llevado a millones de personas a la muerte precoz o a una vida de luchas para combatir dolencias y enfermedades. Si nos detenemos a mirar a nuestro alrededor, el cuadro es desesperante. Como hijos de Dios, sin embargo, debemos desear salud a nuestro prójimo, tanto salud espiritual, como salud física. Interceder por los enfermos y afligidos es parte de la misión de la iglesia.

“En todo nuestro derredor se oye el llanto de un mundo afligido. Por todos lados hay menesterosos y angustiados. Nos incumbe aliviar y suavizar las asperezas y miserias de la vida. Sólo el amor de Cristo puede satisfacer las necesidades del alma. Si Cristo mora en nosotros, nuestro corazón rebosará de simpatía divina. Se abrirán los manantiales sellados de un amor ferviente como el de Cristo.

“Son muchos los que han quedado sin esperanza. Devolvámosles la alegría. Muchos se han desanimado. Dirijámosles palabras de aliento. Oremos por ellos. Hay quienes necesitan el pan de vida. Leámosles la Palabra de Dios. Muchos tienen el alma aquejada por una enfermedad que ningún bálsamo ni médico puede curar. Roguemos por estas almas. Llevémoslas a Jesús. Digámosles que en Galaad hay bálsamo y Médico” (*Profetas y reyes*, pág. 531).

Podemos alcanzar a los que sufren de tres maneras principales: Ofreciéndoles palabras de ánimo, intercediendo en nuestras oraciones y compartiendo la Palabra de Dios para que tengan un encuentro con el Médico de los médicos. Sin embargo, hay otra manera de ayudar a las personas a restablecer o evitar problemas de salud: la reeducación en cuanto a los hábitos de salud, y este es un llamado a todo miembro de iglesia, desde el niño al anciano.

“En casi toda comunidad hay grandes números que no asisten a ningún servicio religioso. El evangelio debe llevarse a sus hogares si han de ser alcanzados por la verdad. A menudo el alivio de sus necesidades físicas es la única avenida por la cual uno se puede acercar” (*El ministerio médico*, pág. 326).

“Los que trabajan de casa en casa encontrarán oportunidades para el ministerio en muchos frentes. Deben orar por los enfermos y hacer todo lo que esté a su alcance para aliviarlos del sufrimiento. Deben trabajar entre los humildes, los pobres y los oprimidos. Debemos orar por y con los desamparados que no tienen fuerza de voluntad para controlar los apetitos degradados por las pasiones. [...] Sus necesidades físicas deben ser aliviadas antes. A medida que observen evidencias de nuestro amor desinteresado, será más fácil creer en el amor de Cristo” (*Testimonios para la iglesia*, t. 6, pág. 90).

Orientar a los que sufren a buscar un estilo de vida saludable de acuerdo con la voluntad de Dios, además de promover su bienestar físico es una de las mejores puertas para llevarles el evangelio. Todos necesitan participar de la obra médico misionera, siendo practicantes de la verdad que predicán, también como portadores del mensaje a los que sufren.

Puede ser que algunas de las personas enfermas estén en un estado muy avanzado de enfermedad debido a las prácticas intemperantes del pasado, pero aun así el mensaje de salud puede ser una puerta para un encuentro con Dios que podría ser su única posibilidad de salvación. Que Dios nos ayude a dar un paso más para interceder por los que sufren, para que su recuperación sea completa: física, mental y espiritual.

Actividad: Escriba en su diario de oración el nombre de personas que estén sufriendo problemas de salud. Ore por esa persona y busque maneras de ayudarla. Si no sabe qué hacer, busque ayuda con el Ministerio de la Salud o de profesionales de salud que tengan esos principios.

INTERCESIÓN POR LOS QUE NOS DESPRECIAN

Texto bíblico: “Benedicid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian” (Lucas 6:28).

Reflexión: Entre las innumerables lecciones que nos enseña el libro de Job podemos aprender mucho sobre la intercesión por los que nos desprecian y condenan. El ejemplo de Job, así como el de otros héroes de la fe, nos enseña que el amor al prójimo, aun cuando enfrentamos su intolerancia es el único medio que los podrá llevar a una reconciliación con Dios.

“En todos los tiempos los testigos señalados por Dios se han expuesto al vituperio y la persecución por amor a la verdad. [...] Job fue privado de sus posesiones terrenales y estuvo tan enfermo que le aborrecieron sus parientes y amigos; pero aun así mantuvo su integridad” (*Los hechos de los apóstoles*, pág. 459).

De la noche a la mañana Job perdió todo en la vida, sus bienes, sus hijos y su salud. De acuerdo con las creencias culturales, la situación en que se encontraba era un castigo de Dios. “Se creía generalmente entre los judíos que el pecado era castigado en esta vida. Se consideraba que cada aflicción era castigo de alguna falta cometida por el mismo o por sus padres. “Es verdad que todo sufrimiento es resultado de la transgresión de la ley de Dios, pero esta verdad había sido falseada. Satanás, el autor del pecado y de todos sus resultados, había inducido a los hombres a considerar la enfermedad y la muerte como procedentes de Dios, como un castigo arbitrariamente infligido por causa del pecado. Por lo tanto, aquel a quien le sobrevenía una gran aflicción o calamidad debía soportar la carga adicional de ser considerado un gran pecador. [...] La historia de Job había mostrado que el sufrimiento es infligido por Satanás, pero que Dios predomina sobre él con fines de misericordia”. (*El Deseado de todas las gentes*, pág. 436).

Sus amigos tenían esta mentalidad y lo buscaron con el propósito de condenarlo, tal vez con la buena intención de

rescatarlo en el futuro, pero la verdad es que probablemente le ocasionaban más dolor justamente cuando Job necesitaba de compasión y apoyo. Después de días y días de discusiones y justificaciones, Dios se reveló al grupo de amigos en conflicto, y cómo se habrán sorprendido al oír que Dios solo los perdonaría si Job intercedía por ellos.

Muchas veces las personas de la tercera edad pueden sentirse como Job, desamparados y abandonados por los que dicen ser sus amigos y hasta sus familiares. Muchos ancianos pasan fechas especiales como Navidad y cumpleaños solos, sin un abrazo o una palabra de cariño. Muchos se sienten incomprendidos por los hijos o familiares y hasta ofendidos por palabras de desprecio.

Esas experiencias pueden producir amargura y desánimo en el corazón de las personas sin el deseo de hacer el bien al prójimo. Dios nos hace una propuesta diferente, nos indica bendecir a los que nos maldicen, hacer el bien a los que nos aborrecen, y orar por los que nos ultrajan y nos persiguen; o sea a interceder por ellos.

Amar a los enemigos no es una actitud natural para el ser humano, y es imposible lograrlo por nuestras propias fuerzas, es un don de Dios. Oremos para que Dios llene nuestro corazón de amor, para que podamos desear la salvación hasta de quienes nos desprecian.

Actividad: Esta próxima semana haga una lista de las personas que parece que no simpatizan con usted, que lo critican o desprecian. Ore por ellos diariamente, y además trate de demostrar de alguna forma que los ama y les desea lo mejor.

LA IGLESIA INTERCEDE CON GRATITUD

MIRAR, VIGILAR Y ORAR

Texto Bíblico: “Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo” (Marcos 13:33).

Reflexión: Jesús está por regresar muy pronto. Todo a nuestro alrededor indica que el hombre y hasta la naturaleza ya no puede soportar más dolor y destrucción.

Cuando los discípulos le preguntaron a Jesús sobre su regreso, querían entender cuáles serían las señales y qué deberían hacer para prepararse. Jesús compartió muchas cosas que sucederían en el futuro y que serían señales de que su venida estaba cerca. También les dijo que nadie sabía la hora de su regreso, a no ser el Padre, pero que deberíamos esperarlo; y mientras estemos esperando deberíamos hacer tres cosas: mirar, vigilar y orar. Por detrás de cada una de esas tres pequeñas palabras existe un significado muy grande que debemos entender hoy, pues estamos mucho más cerca de su regreso de lo que estaban los discípulos.

Mirad: Por más que nadie sabe la hora del regreso de Cristo, su primera instrucción fue que debemos mirar y observar las señales a nuestro alrededor. Esto significa que necesitamos estudiar las profecías, entender las advertencias y alinear nuestra vida y nuestras elecciones con ellas, de modo que su regreso no nos sorprenda sin preparación.

“Aunque nadie sepa el día ni la hora de su venida, se nos exhorta y se requiere de nosotros que sepamos cuando está cerca. Se nos enseña, además, que menospreciar su aviso y negarse a averiguar cuándo su advenimiento esté cercano, será tan fatal

para nosotros como lo fue para los que viviendo en días de Noé no supieron cuándo vendría el diluvio” (*El conflicto de los siglos*, pág. 368).

Velad: En la ocasión en que Jesús dio esas instrucciones contó la parábola de un hombre que se ausentó del país, dejó su casa bajo la responsabilidad de sus siervos. Indicó a cada uno su obligación y al portero mandó que velara.

Velar no significa esperar con los brazos cruzados, sino tomar parte activa en la preparación para el regreso del Señor. Esa preparación incluye dos acciones: primero, la entrega de nuestra vida en obediencia a la voluntad de Dios, lo que automáticamente nos llevará a la segunda acción, el deseo de advertir a otros que el reino de Dios está cercano, para que ellos también sean salvos.

“Los que velan esperando la venida de su Señor no aguardan en ociosa expectativa. La espera de la venida de Cristo debe inducir a los hombres a temer al Señor y sus juicios sobre los transgresores. Les ha de hacer sentir cuán grande pecado es rechazar sus ofrecimientos de misericordia. Los que aguardan al Señor purifican sus almas obedeciendo la verdad. Con la vigilancia combinan el trabajo ferviente” (*El Deseado de todas las gentes*, pág. 588).

Orad: La tercera advertencia está relacionada a las dos anteriores. En verdad es necesaria para que las demás se realicen, porque sola no tiene sentido, pues quien solo ora y no actúa, pronto dejará de orar. ¿Y por qué deberíamos estar orando mientras esperamos el regreso de Cristo? Para que él nos conceda su Espíritu, pues es el Espíritu Santo quien nos dará el poder que necesitamos para mirar y velar.

“Orad sin cesar, y velad mientras obráis en armonía con vuestras oraciones. Al orar, creed, confiad en Dios. Es el tiempo de la lluvia tardía, cuando el Señor concederá su Espíritu en abundancia. Sed fervientes en la oración, y velad en el Espíritu” (*Testimonios para los ministros*, pág. 512).

Cuando el Señor regrese, qué alegría será la recompensa de los que “miran, velan y oran”. La Biblia dice: “Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá” (Mateo

24:46). Dios quiera que usted y yo seamos parte de ese grupo especial.

Actividad: Comience hoy a hacer planes para el próximo año. Planes para mirar (estudiar las profecías), velar (involucrarse en la misión), y orar (ser un intercesor por el derramamiento del Espíritu Santo).

ORACIÓN POR PAZ

Texto bíblico: “Y procurad la paz de la ciudad a la cual os hice transportar, y rogad por ella a Jehová; porque en su paz tendréis vosotros paz” (Jeremías 29:7).

Reflexión: Dios es un Dios de paz y no de guerra. A pesar de que muchas historias bíblicas están manchadas de sangre, esas guerras no eran una representación del carácter de Dios, sino las consecuencias de la desobediencia de su pueblo. Sin embargo, después de haber desobedecido y recibido las consecuencias, Dios todavía les proporcionaba un medio de escape a los que eran fieles, como fue el caso de los judíos exiliados en el período cuando Ester fue reina de Medo Persia.

Dios ya había concedido varias oportunidades para que los judíos volvieran a su hogar. Un gran número volvió, pero miles estaban acomodados en aquel país extranjero y decidieron permanecer en Medo Persia. Entre ellos estaba Mardoqueo, primo de la reina Ester, que la había criado desde que quedó huérfana.

Mardoqueo amaba a Dios y, aunque vivía en medio de un pueblo pagano, demostraba a otros su fidelidad a Dios. Cuando Amán, un oficial del rey exigió que todos se inclinaran delante de él, Mardoqueo se rehusó, y aunque sabía que las consecuencias podrían ser peligrosas permaneció firme en adorar solo al Dios del cielo. Eso enfureció mucho a Amán, quien movido por Satanás, engañó al rey y consiguió promulgar una ley que permitiría la masacre de todos los judíos dispersos en las provincias de Media y Persia.

A pesar de que Mardoqueo sabía que una ley así sería casi imposible de ser revocada, él creía que Dios estaba al control de todo, y entendió que a través de su prima Ester, Dios obraría un milagro. Al final, ¿por qué una joven judía había sido elegida como reina?

Mardoqueo podría haberse consolado con el pensamiento que Ester, en su posición de reina, podría salvar su vida y la suya por ser el pariente más cercano, pero su corazón se conmovía por los miles de judíos que tal vez no estuvieran tan cerca de Dios. Por lo tanto, solo había una cosa que hacer ahora: ayunar y orar. Mardoqueo convocó a los judíos que vivían en Susa y ayunaron y oraron por tres días, para que Dios librara a su pueblo.

Lo que sucedió los días siguientes, fue una serie de incidentes milagrosos desde la entrada no autorizada de Ester ante la presencia del rey hasta el descubrimiento del plan maléfico de Amán durante el banquete. En todas esas cosas Dios estaba obrando y el milagro sucedió, el pueblo judío recibió autorización para defenderse y salvar su vida.

Mardoqueo solo quería salvar la vida de su pueblo, pero Dios honró su fe y le concedió mucho más que la liberación del pueblo. La Biblia relata que “Mardoqueo el judío fue el segundo después del rey Asuero, y grande entre los judíos, y estimado por la multitud de sus hermanos, porque procuró el bienestar de su pueblo y habló paz para todo su linaje” (Ester 10:3).

Al acercarnos al final de un año más, con frecuencia nuestros pensamientos se dirigen a la palabra “Paz”. Es muy comentada en periódicos y programas de televisión, pero en realidad puede ser muy diferente. Así como Mardoqueo y sus compatriotas, muchos de los hijos de Dios ya han sido perseguidos por ser fieles a él, y sabemos que todo el que sea fiel también será probado. Nosotros tenemos la promesa de que Dios nos protegerá y que seremos victoriosos, pero necesitamos obtener una fe inquebrantable para soportar las pruebas, y paz para mantener nuestra confianza completamente en Dios.

Actividad: Piense en las leyes y movimientos que amenazan la paz y la libertad religiosa del pueblo de Dios. Anote en su diario de oración y ore regularmente para que Dios nos conceda tiempo para llevar más personas a los pies de Cristo, y que él nos dé paz para soportar la crisis final.

ORACIÓN POR LLUVIA

Texto bíblico: “Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía. Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante, y hierba verde en el campo a cada uno” (Zacarías 10:1).

Reflexión: Se cuenta la historia de una ciudad que estaba pasando por un gran período de sequía. Hacía varios meses que no llovía, el suelo estaba quebradizo y las plantaciones se estaban muriendo. Los habitantes de la ciudad, especialmente los hacendados estaban muy preocupados y comenzando a desesperarse.

Cierto día el pastor de la iglesia decidió invitar a la gente de la ciudad a una vigilia de oración para pedir a Dios que enviara lluvia. El día indicado muchos de los habitantes fueron hasta la iglesia. El pastor que estaba recibiendo a las personas en la puerta, notó que llegó una niña trayendo un paraguas. Creyó algo extraña su actitud, y le preguntó: “Niña, ¿por qué trajiste tu paraguas, no ves que estamos enfrentando una terrible sequía? La niña simplemente respondió: “Pastor, yo vine aquí a orar por lluvia y sé que Dios responderá mi oración. Así que traje mi paraguas para volver a casa sin mojarme”.

El pastor y los que estaban cerca sonrieron por la respuesta y continuaron sus conversaciones. En seguida comenzó la vigilia. La iglesia cantó y oró, el pastor predicó y todos pidieron a Dios por lluvia. Cuando terminó el culto todos quedaron asombrados al ver que el cielo se había oscurecido y pronto comenzaron a caer las primeras gotas de lluvia. Mientras todavía miraban hacia afuera, la niña pasó entre ellos abrió su paraguas y se fue a su casa.

En la Biblia está la promesa de una lluvia especial en los últimos días, la lluvia tardía que ayudará en la cosecha final de este mundo. ¿Cómo estamos esperando esa lluvia? ¿Cómo la niña que no solo oró, sino que también hizo su parte llevando el paraguas a la iglesia, o como los otros miembros que querían lluvia, pero en el fondo no creían y ni se prepararon para recibirla?

La lluvia tardía, que es el derramamiento del Espíritu Santo, tiene dos propósitos principales: fortalecer al pueblo de Dios para

soportar el tiempo de angustia y capacitar a la iglesia para llevar el último mensaje de gracia al mundo. Dos propósitos extremadamente necesarios, y que jamás podremos alcanzar por nuestras propias fuerzas.

“Pero nadie piense que por asistir a esas reuniones su deber ya está cumplido. El asistir solamente a todas las reuniones que se realizan, no implicará bendición para el alma. No es ley inmutable que todos los que asisten a reuniones generales o locales reciban grandes provisiones del cielo. Las circunstancias pueden parecer favorables para un abundante derramamiento de las lluvias de gracia. Pero Dios mismo debe ordenar que la lluvia caiga. Por lo tanto, no debemos escatimar la súplica. No debemos confiar en la forma en que comúnmente actúa la providencia. Debemos orar para que Dios abra las fuentes de las aguas de vida. Y nosotros mismos debemos recibirlas. Oremos con corazón contrito y con el mayor fervor para que ahora, en el tiempo de la lluvia tardía, los aguaceros de la gracia caigan sobre nosotros. Cada vez que asistamos a una reunión, deben ascender nuestras plegarias para que en ese mismo momento Dios imparta calor y humedad a nuestras almas. Al buscar a Dios para que nos conceda el Espíritu Santo, él producirá en nosotros mansedumbre, humildad de mente, y una consciente dependencia de Dios con respecto a la lluvia tardía que trae perfección. Si oramos con fe por esa bendición, la recibiremos tal como Dios lo ha prometido” (*Testimonios para los ministros*, pág. 509).

La oración intercesora por nuestra familia, por nuestros hermanos de fe, por nuestra comunidad y por el mundo es parte esencial de la preparación para recibir la lluvia tardía. Seamos intercesores con el paraguas en la mano, intercesores que no solo les gustaría recibir lluvia, sino que están haciendo su parte creyendo que Dios la enviará en el momento oportuno.

Actividad: Si usted no se integró tanto en el ministerio de la oración intercesora el año pasado, pídale a Dios hoy que coloque en su corazón este deseo para el próximo año. Decida ser parte de él, y decida creer que Dios coronará esa obra con su Santo Espíritu, para que muy pronto se puedan recoger los frutos.

INTERCESIÓN Y GRATITUD

Texto bíblico: “Te alabaré, oh Jehová, con todo mi corazón; contaré todas tus maravillas” (Salmo 9:1).

Reflexión: Un año más llegó a su fin. ¿Cómo está su corazón? ¿Lleno de recuerdos tristes, de los problemas y sufrimientos que pasó este último año o lleno de gratitud por las bendiciones que Dios derramó en su vida, a pesar de las pruebas? ¿Y cómo está encarando el año nuevo? ¿Con un año lleno de desafíos para enfrentar, y posiblemente más problemas todavía que el año anterior, o como un año más cerca del regreso de Jesús, un año más cerca del cielo?

Cuando Jesús ascendió al cielo, los discípulos iniciaron una nueva fase en su vida. Habían pasado aquellos tres años con su querido Maestro. Habían pasado también muchas pruebas por haber elegido ser sus seguidores, especialmente en los días antes de su muerte y resurrección. La previsión para el futuro tampoco era de las mejores, pues ya había indicios de que la iglesia sería perseguida si continuaba la predicación del evangelio. Pero, ¿cuál fue la actitud de ellos en ese recommienzo?

“Cuando los discípulos volvieron a Jerusalén, la gente los miraba con asombro. Después del enjuiciamiento y la crucifixión de Cristo, se había pensado que se mostrarían abatidos y avergonzados. Sus enemigos esperaban ver en su rostro una expresión de pesar y derrota. En vez de eso, había solamente alegría y triunfo. Sus rostros brillaban con una felicidad que no era terrenal. No lloraban por sus esperanzas frustradas; sino que estaban llenos de alabanza y agradecimiento a Dios. [...]

“Los discípulos ya no desconfiaban de lo futuro. Sabían que Jesús estaba en el cielo, y que sus simpatías seguían acompañándolos. Sabían que tenían un amigo cerca del trono de Dios, y anhelaban presentar sus peticiones al Padre en el nombre de Jesús. Con solemne reverencia, se postraban en oración, repitien-

do la garantía: “Todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre: pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido”. Extendían siempre más alto la mano de la fe, con el poderoso argumento: “Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, quien además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros” (*El Deseado de todas las gentes*, pág. 772).

Así como los discípulos lo hicieron en aquel momento, debemos mirar a las pruebas del pasado con gratitud en el corazón, como recuerdo de que tenemos un Dios que nos provee la liberación. También necesitamos mirar al futuro con la esperanza de que este mismo Dios, a pesar de que a veces nos parezca que estamos solos, continuará guiándonos.

“Necesitamos alabar más a Dios por su ‘misericordia’ y sus maravillas para con los hijos de los hombres’. Nuestros ejercicios de devoción no deben consistir enteramente en pedir y recibir. No estemos pensando siempre en nuestras necesidades y nunca en los beneficios que recibimos. No oramos nunca demasiado, pero somos muy parcos en dar gracias. Constantemente estamos recibiendo las misericordias de Dios y, sin embargo, ¡cuán poca gratitud expresamos! ¡Cuán poco le alabamos por lo que ha hecho en nuestro favor!” (*El camino a Cristo*, pág. 103).

¿Usted ya notó que cuando recibimos un regalo y no lo agradecemos, o agradecemos sin prestar mucha atención, generalmente nos olvidamos de quien lo donó? Lo mismo sucede en relación con las bendiciones de Dios. Agradecerle por sus bendiciones y su misericordia nos ayuda a reconocer su actuación en nuestra vida y en la vida de aquellos por quienes oramos. Cuando no agradecemos por las bendiciones recibidas, muchas veces nos olvidamos de ellas, y en especial nos olvidamos de que fue Dios quien las concedió.

Agradecer a Dios también nos ayuda a mirar al futuro con más seguridad de su compañía y dirección en nuestra vida. Recuerde que: “No tenemos nada que temer en lo futuro, excepto que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido y sus enseñanzas en nuestra historia pasada” (*Joyas de los testimonios*, t.3, pág. 443).

Actividad: Abra su diario de oración y observe los pedidos que usted anotó. Recuerde las personas por quienes intercedió. Ahora comience a marcar al lado las respuestas que Dios envió y agradézcale por haber oído sus oraciones. Puede ser que algunas todavía no hayan sido respondidas. Esas las puede escribir en su nuevo diario para continuar orando por ellas el año que viene.